

ALBERT PIKE

---

# LAS ENSEÑANZAS DE LA MASONERÍA

*Una ayuda a la Humanidad para cultivar la Libertad, la  
Amistad y el Carácter*

 EDITORIAL HUMANITAS S.L.

Título del original: "The Meaning of Masonry"

Autor: Albert Pike

Traducción al castellano: Traduccions Maremagnum MTM S.L.

©de la traducción: Editorial Humanitas, S.L.

Primera edición en 2001

ISBN: 84-7910-332-9 Depósito

legal: B-4112-2001

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, cassettes, etc., sin permiso escrito de la editorial.

Impreso por Editorial Humanitas, S.L.

Centro Industrial Santiga

c/ Puig dels Tudons, s/n

Talleres 8, Nave 17

Telf. y Fax: 93 718 5118

08210 Barbera del Valles

Barcelona (ESPAÑA)

*<http://www.editorial-humanitas.com>*

*[info@editorial-humanitas.com](mailto:info@editorial-humanitas.com)*

# ÍNDICE

Conferencia Leída a Petición de la Gran Logia, por el Hermano . . . Albert Pike.....	7
Biografía del Autor.....	89



CONFERENCIA  
LEÍDA A PETICIÓN  
DE LA GRAN LOGIA,  
POR EL HERMANO ..'. ALBERT PIKE

Las Nocivas Consecuencias de las Escisiones  
y Disputas por el Poder en la Masonería,  
y de las Envidias y los Desacuerdos  
entre los Ritos Masónicos  
1858

Tal es, hermanos míos, el tema sobre el cual se me ha pedido que me dirija a vosotros. Algunos, que tienen los intereses de la Masonería en el corazón, han creído que era posible decir algo sobre esta cuestión que podría servir para borrar impresiones erróneas, para aumentar la unión y la armonía entre Masones, y para persuadir a la sociedad en general que su bienestar y progreso están, en parte, implicados en el avance y prosperidad de la Masonería. Han exigido que yo diga eso; y, aunque de una manera natural poco dispuesto a hacerlo, mi obligación como Masón me obstruye todos los caminos para poder escapar, y obliga a la

falta de inclinación que ceda al mandato imperativo del deber.

No necesitaría discusión el mostrar que para la misma Orden Masónica, como para cualquier otra orden o asociación, por poco pretenciosas y poco importantes que sean, las disensiones intestinas, las luchas por la posesión del poder, las envidias y ardores de corazón deben necesariamente de ser dañinas, retardar su crecimiento y progreso, repeler a aquellos que, si estuviera en paz dentro de sí misma, buscarían aproximarse a sus puertas; y al principio disminuir y finalmente destruir su capacidad para ser útil. Si esto fuera todo lo que yo deseaba demostrar, podría concluir ahora mismo.

Pero *nosotros*, hermanos míos, no creemos que esto sea *todo*. *Nosotros* creemos que los intereses más elevados de la *Sociedad* y de la comunidad en la que vivimos y, quizás, incluso intereses más amplios y más generales aún, aquellos de la Nación, y de la humanidad en general, son afectados y dañados, en eso que afecta y daña a la Masonería. *Nosotros* creemos que el mundo *sin* nuestros Templos está profundamente interesado en la continuación o restauración de la paz y armonía *dentro*; y que cada Masón que anima o por apatía permite las disensiones dentro de las paredes que esconden nuestros misterios de los ojos del mundo,

es un enemigo, no sólo de la Masonería, sino también del avance y prosperidad del mundo.

Es realmente verdad que el mundo en general, los hombres de estado y los hombres de negocios, no tienen el hábito de conceder mucha importancia a las operaciones pacíficas, los esfuerzos activos y las influencias silenciosas de la Masonería. Algunos incluso piensan mal de la orden; para otros sus pretensiones son objeto de risa y alimentan el escarnio; mientras que probablemente la impresión general es que es una asociación inocua e inofensiva, bastante loable por sus tendencias benevolentes, obras benéficas, y la ayuda que sus miembros se prestan mutuamente unos a otros; pero una, en la que el mundo en general no está interesado en ningún sabio; una, cuyas ceremonias son frívolas; sus secretos, mero fingimiento; sus títulos y dignidades, absurdos, y sus desacuerdos, meras disputas infantiles por honores estériles y una vacía precedencia. Encaja sólo para provocar las sonrisas de compasión de los serios y la risa sarcástica de los malos de corazón.

Tampoco se ha de negar, que hay cierta garantía para esto, en la desgraciada proclividad de hermanos excesivamente celosos y faltos de juicio para hacer remontar la historia de la Masonería a los tiempos cuando Adán en el Jardín del Edén era Gran Maestro; para inventar fábulas y elaborar

tradiciones;  
para invertir  
con una santidad  
misteriosa los  
trillados tópicos  
que todo el  
mundo es libre  
de conocer;  
para dar interpretaciones  
de símbolos  
que cada intelectual  
sabe que no son  
verdad y que cada  
hombre con tino  
sabe que son  
insípidas y  
triviales;  
en el vano  
desfile de  
títulos sonoros  
y condecoraciones  
brillantes;  
y sobre todo, en



las  
disputas  
airadas  
que  
quiebran  
el  
seno  
de la  
Orden,  
acompañadas  
por  
palabras  
agrias,  
epítetos  
ásperos  
y  
acusaciones  
en voz  
alta,  
que  
desmienten  
la  
demanda  
de  
los  
combatientes  
de la  
hermandad,  
con  
respeto  
a  
cuestiones  
que  
para el  
mundo  
parecen  
insignificantes  
e  
irreales

s.  
¿Está  
*la*  
*societad*  
*d*  
realmente  
interesada  
en la  
paz y el  
progreso  
de la  
Masonería?  
¿Tiene  
el mundo  
un  
derecho  
moral  
para  
exigir  
que la  
armonía  
guberna  
en  
nuestros  
templos  
? ¿Es  
esta una  
materia  
que  
concierna  
en  
modo  
alguno a  
la  
comunidad?  
*¿Cómo*  
son de  
graves e  
importantes  
los  
intereses  
que por  
nuestras  
locas  
disensiones

imprudente  
mente  
ponemos en  
peligro  
? ¿Y  
mediante  
qué  
medios  
se  
han de  
restaurar  
y  
mantener  
la  
paz y  
la  
armonía?

Tal  
es son  
las  
cuestiones  
que se  
me  
exige  
considerar.  
Para  
hacer  
esto,  
es  
evidentemente  
necesario  
primer  
o  
establecer  
qué es  
la  
Masonería,  
cuáles

son sus  
*objetos*  
y por  
qué  
*medios*  
y  
utensilios  
propone  
llevar a  
cabo  
esos  
objetos.

El bienestar de cada nación, como el de cada individuo, es triple: *físico, moral e intelectual*. Ni físico, ni moral, ni intelectualmente es nunca un pueblo *estacionario*. Siempre, o bien avanza o bien retrocede; y cuando uno escala una colina de nieve, *avanzar* exige esfuerzo continuo, mientras que para resbalar *hacia abajo* uno no necesita sino detenerse.

La felicidad y prosperidad de un pueblo consiste en avanzar en cualquiera de las tres líneas, física, moral e intelectual, a la vez; porque el día de su caída se acerca cada vez más, incluso cuando su intelecto está más desarrollado y las obras de su genio son más ilustres y mientras sus comodidades físicas aumentan, si su progreso moral no lleva el mismo ritmo del progreso físico e intelectual; y sin embargo sin este último, los dos primeros no indican la condición más elevada de un gran pueblo.

Esa institución merece el título de "benefactor público", que por un sistema de juiciosas obras benéficas y ayuda mutua disminuye la suma total de la necesidad y pobreza absoluta del macilento, y alivia al poder público de una porción de la carga que las necesidades de los pobres y sin cobijo le imponen: porque así ayuda al progreso físico del pueblo.

Todavía merece más el título, si además requiere imperativamente a sus miembros una actuación

estrict  
a y  
leal de  
todos  
esos  
debere  
s hacia  
su pró-  
jimo  
como  
individ  
uos,  
que la  
más  
elevad  
a y  
pura  
morali  
dad  
orden  
a; y  
así es  
la  
potent  
e  
ayuda  
del  
derech  
o, y el  
forzad  
or de  
los  
precep  
tos  
morale  
s del  
*gran*  
*Maest*  
*ro* que  
predic  
ó el  
Sermó  
n de la  
Mon-  
taña;  
porque

así  
trabaja  
por la  
elevación  
*moral*  
del  
pueblo  
.  
0\*  
tod  
avía  
*más,*  
si sus  
iniciad  
os se  
dedica  
n tam  
bién,  
por  
necesi  
dad, a  
los  
verdad  
eros  
interes  
es del  
puebl  
o; si  
son la  
tropa  
de la  
Libert  
ad,  
Iguald  
ad y  
Frater  
nidad,  
y a la  
vez  
del  
buen  
gobier  
no, del  
buen  
orden  
y de  
las  
leyes,

que  
elabor  
adas  
por los  
repre  
sentan  
tes de  
todos,  
para el  
bien  
genera  
l de  
todos,  
deben  
implíc  
itame  
nte ser  
obede  
cidas  
por  
todos:  
porque  
así de  
nuevo  
se  
ayuda  
en  
elevar  
aún  
más el  
caráct  
er  
*moral*  
del  
pueblo  
.  
1\*  
*sob*  
*re*  
*todo,*  
si  
ademá  
s de  
todo  
esto,  
se  
afana  
por  
elevar

al  
pueblo  
*intele*  
*ctual*  
*mente,*  
enseña  
ndo  
a los  
que  
entran  
en sus  
portal  
es las  
verdad  
es más  
profun  
das de  
la  
Filoso  
fía, y  
la  
sabidu  
ría de  
los sa  
bios  
de  
cualqu  
ier  
época;  
una  
conce  
pción  
racion  
al  
de la  
Divini  
dad;  
del  
univer  
so que  
Él ha  
creado  
, y  
de las  
leyes  
que lo  
gobier  
nan;  
una

valora  
ción  
ver  
dader  
a del  
Homb  
re  
mism  
o, de  
su  
liberta  
d para  
actuar,  
de su  
dignid  
ad y  
su  
destin  
o.

Des  
eo  
hablar  
sólo  
de lo  
que la  
Maso  
nería  
*en-*  
*seña;*  
y de  
establ  
ecer  
preten  
siones  
nada  
*extrav*  
*a-*  
*gante*  
s en  
su  
repres  
entaci  
ón.  
Que  
sus  
prece  
ptos

no se obedecen totalmente por sus iniciados, a ningún sabio no apoca su valor o excelencia; como la imperfecta actuación de sus creyentes no apoca la excelencia de la religión.

La teoría y las intenciones de cada hombre que vive son mejores y más puras que su práctica, -no digo que lo sean *desgraciadamente*; porque es una de las grandes gentilezas de la Providencia, y una prueba concluyente de la existencia y de la benevolencia infinita de Dios, por la que el peor así como el más puro de los hombres tiene que luchar necesariamente siempre, para alcanzar un ideal y modelo de una excelencia más rara de la que pueda nunca lograr, por mucho que se esfuerce o luche. Se ha dicho bien y verdaderamente que incluso la hipocresía es el homenaje involuntario que el vicio rinde a la virtud.

Que los Masones no viven de acuerdo con las enseñanzas de su Orden prueba sólo que son hombres; que, como otros hombres, son débiles con las flaquezas de la débil naturaleza humana; y que en la incesante lucha contra sus pasiones y las poderosas circunstancias, que nos rodean a todos nosotros, es a menudo su destino el estar perplejo. Si las doctrinas de la Masonería son buenas, por necesidad tienen su fruto y nunca se enseñan en vano. Porque nunca se siembran en vano las semillas aladas de la Verdad; y si se confían a los vien-

**Albert  
Pike**

tos,  
Dios  
se  
encarg  
a de  
que  
echen  
raíces  
en  
algún  
sitio y  
crezca  
n.

Ind  
agar  
qué es  
la  
Mason  
ería,  
no es  
sólo  
buscar  
saber  
sobre  
su  
histori  
a, sus  
antece  
dentes  
y sus  
es-  
tadísti  
cas,  
sino  
más y  
princip  
alment  
e  
indaga  
r cuá-  
les son  
su  
moral  
y su  
filosofí  
a. Esto



último  
es la  
in-  
vestigación  
que  
me he  
propu-  
esto  
resolv-  
er;  
pero  
como  
su  
import-  
ancia  
para el  
mund-  
o  
exteri-  
or de-  
pende  
de la  
extens-  
ión de  
la  
Orden,  
del  
númer-  
o de  
sus  
miem-  
bros y  
de su  
perma-  
nencia  
, debo  
prime-  
ro y  
con  
esta  
vista,  
sólo  
decir  
unas  
palabr-  
as  
sobre  
lo

primer-  
o. Si la  
Orden  
Masón-  
ica  
fuera  
meram-  
ente  
una  
cosa  
del  
pasado  
,  
efímer-  
a y  
desapa-  
reciera  
ma-  
ñana;  
si  
fuera  
local y  
confín-  
ada a  
un  
país o  
a hom-  
bres  
de una  
fe, o si  
el  
númer-  
o de  
iniciad-  
os  
fuera  
peque-  
ño, y  
por  
tanto  
su  
capaci-  
dad  
para el  
bien o  
el mal  
fuera  
limita-  
da,

sería  
compa  
rativa  
mente  
poco  
import  
ante  
indaga  
r cuál  
fuera  
su  
morali  
dad y  
su  
filosofí  
a.

No  
es  
efimer  
a o  
transit  
oria.  
No  
asever  
aré  
que  
fuera  
coetán  
ea de  
Noé o  
Enoch  
, o que  
sus  
Logias  
se  
celebr  
aran  
dentro  
de las  
paredes  
sagradas  
del  
primer  
templ  
o de  
Jerusa  
lén, o  
inclus

o que  
surgi  
era  
durant  
e los  
tiemp  
os de  
las  
Cruza  
das.  
Es  
sufi-  
ciente  
decir  
que su  
origen  
está  
escon  
dido  
en las  
bruma  
s y  
sombr  
as de  
la  
antigü  
edad.  
El  
Árabe  
constr  
uye en  
sus  
rudos  
muros  
los  
bloque  
s  
labrad  
os que  
una  
vez  
fueran  
parte  
de  
palaci  
os  
Babilo  
nios,

cuando Ezequiel profetizó y cuando Daniel interpretó los sueños de Reyes: las piedras talladas por los Antiguos Etruscos antes de que Rómulo matara a su hermano y construyera la primera muralla para Roma, pueden verse todavía en las obras de arquitectos Romanos: y por tanto en nuestros rituales, que atestiguan la antigüedad de la Orden, permanecen *palabras* ahora obsoletas, olvidado hace tiempo su significado y sólo recientemente recuperadas.

Sabemos por testimonio histórico que la Orden existía en Inglaterra y Escocia en el siglo XVII y fue introducida en Francia en el año 1721. Ya en el año 1787, se había extendido a casi cada Estado Europeo, a las Indias Orientales y Occidentales y Turquía; y se estimaba que había entonces 3.217 Logias, que contaban con al menos 200.000 miembros. Entonces Estados Unidos estaba en su primera infancia, principalmente confinado a una estrecha franja de país a lo largo de la costa Atlántica, y allí y en Canadá se estimaba que había sólo 85 Logias.

Ahora, en nuestros treinta y un estados, el Distrito de Columbia y nuestros Territorios hay treinta y seis Grandes Logias; y en toda la nación cerca de 4.200 Logias, a parte de otros cuerpos subordinados de todos los Ritos; con no menos de 140.000 miembros. En cada país Cristiano del glo-

Albert  
Pike

bo  
nuestros  
Templos  
se  
frecuent  
an; y en  
Turquía,  
India y  
Persia, el  
Mahome  
tano se  
inclina  
con  
reve-  
rencia  
ante el  
altar de  
la  
Masoner  
ía. En  
Inglaterra,  
Francia,  
Escocia,  
Irlanda,  
Alemani  
a y  
Suiza, la  
Orden  
ha  
continua  
do  
avanzan  
do.  
Aunque  
los Pa-  
pas la  
han  
excomul  
gado y  
la  
Inquisici  
ón la ha  
per-  
seguido,  
la

Mason  
ería  
aún  
vive  
en  
Españ  
a y  
bajo la  
somb  
ra del  
trono  
Papal;  
y  
cuand  
o en  
Nápol  
es ha  
sido  
poco  
seguro  
reunir  
se en  
tierra,  
las  
Logias  
se han  
celebr  
ado en  
el mar  
abiert  
o, a la  
vista  
de las  
mil  
luces  
de la  
ciudad  
y de  
los  
faros  
de  
Messi  
na,  
con  
los  
cielos  
estrell  
ados  
sólo

para  
cubrir la  
Logia  
triangul  
ar de los  
botes,  
desde  
las  
cuales  
hasta el  
Cielo se  
elevaba  
el dulce  
incienso  
de la  
oración  
Masónic  
a.

Los  
más  
grandes,  
los más  
sabios y  
los  
mejores  
entre los  
hombres  
de cada  
país han  
ordenad  
o la gran  
Orden  
tanto en  
tiempos  
antiguos  
como en  
los  
modern  
os; y se  
han  
unido  
celosam  
ente en  
su tra-  
bajo.  
Hombre  
s de  
estado,  
soldados

,  
aboga  
dos,  
in-  
telectu  
ales,  
poetas,  
artistas  
,  
merca  
deres,  
mecán  
icos y  
trabaja  
dores,  
durant  
e  
ciento  
treinta  
y siete  
años  
al  
menos  
se han  
"reuni  
do en  
nuestr  
as  
Logias  
seria-  
mente  
y se  
han  
march  
ado  
honest  
ament  
e".  
PAUL  
JONES,  
LAFAY  
ETTE y  
WASHI  
NGTON  
fueron  
Mason  
es:  
FRANK  
LIN se

sentó  
con  
LALAND  
E en la  
misma  
Logia en  
la que  
HELVETI  
US había  
vestido  
el  
mandil.  
Casi  
todos los  
grandes  
comanda  
ntes y  
generale  
s de

Napoleón, incluyendo los tres reyes, *José, Murat y Bernadotte* conocían los números místicos, y convirtieron a los Ritos Francés y Escocés en ilustres. Las ciencias naturales contribuyeron con la Masonería con un *Lacépède*, la pintura con *Horace Vernet*, la música con un *Meyerbeer*, el teatro con *Taima*; el derecho, con *Philippe Dupin*, su no menos ilustre hermano mayor y *Odilon Barrot*.

En otros países la Masonería contó con nombres distinguidos, demasiado numerosos para mencionarlos: y actualmente en el nuestro, sus iniciados ocupan los elevados puestos del país, llevan el timón del barco del Estado, se sientan en departamentos de Estado, de Guerra, de Interior, y otros, presiden en el escaño, y representan a nuestro país en tribunales extranjeros.

En Europa ha fundado bibliotecas públicas, establecido escuelas libres, dado premios por actos eminentes de virtud y heroísmo, establecido casas para Masones pobres y desamparados, alimentado a los hambrientos, vestido a los desnudos y sido el amigo de los oprimidos y desgraciados.

En nuestro propio país, sigue con buena fe el mismo camino. Establece escuelas y funda academias, y sus cinco mil doscientas Logias son muchos centros desde los cuales la caridad fluye en todas las direcciones como la luz, y cuyas hacien-

das son  
ricas  
por la  
gratitud  
de  
viudas,  
y la  
gratitud  
emocion  
ada de  
los  
huérfan  
os.

Y  
destacan  
do sobre  
todos,  
como  
una  
gran luz  
que  
envía  
sus  
rayos  
lejos al  
otro  
lado de  
las  
aguas,  
está *La  
Logia  
de  
Socorro  
de  
Louisia  
na*, la  
más  
noble de  
las  
instituci  
ones  
Masónic  
as, que  
abre del  
todo sus  
puertas  
a los



enfermos, los desamparados, los extraños sin amigos y da honor a la Masonería y al Estado .

Con esta simple mirada a la historia, los antecedentes, el *personal* y las estadísticas de la Masonería, debo estar contento. Es suficiente mostrar que es importante para esta

comunidad, para la Unión y para el mundo, saber cuál es la moral y la filosofía enseñada por esta Gran Orden, permanentemente y ampliamente extendida.

Entonces, ¿cuál es la *moralidad* de la Masonería? Escuchen y aprenderán.

La Masonería dice a su iniciado :  
"ESTÁ  
TE  
CONTEN  
TO.  
Compara tu condición no con

los pocos  
que  
están  
por  
encima  
de ti,  
sino  
con  
los  
miles  
con  
los  
que  
no  
cambiarías  
de  
ningún  
modo  
tu  
fortuna  
ni tu  
condición.  
Un  
soldado  
no  
debe  
pensar  
de sí  
mismo  
que  
no es  
próspero,  
si  
no  
tiene  
el  
éxito  
de  
Alejandro  
o  
Wellington;  
ni se  
vea  
ningún

hombre  
como  
desgraciado  
si  
no tiene  
la  
riqueza  
de  
Rothschild;  
sino  
más  
bien  
permítase  
el  
primero  
alegrarse  
si no  
es  
aminorado

como muchos generales que sucumbieron, caballo y hombre, antes de Napoleón; y el último, que no es el mendigo, que en el frío viento de invierno acerca su andrajoso sombrero pidiendo limosna. *Puede* haber muchos que sean más ricos y más afortunados; es *cierto* que *hay* muchos *miles* que son muy desdichados, comparados contigo".

Pero la *satisfacción* de un Masón no debe ser de ningún modo una mera satisfacción *egoísta*; como el que disfruta de comodidades y es indiferente al malestar de otros. Habrá siempre en este mundo ofensas que perdonar, sufrimientos que aliviar, penas que piden compasión, necesidades y pobreza extrema que mitigar, y amplia ocasión para el ejercicio de la caridad y beneficencia activas. Y aquel que se sienta despreocupado entre todo ello, quizás disfrutando de sus propias comodidades y lujos máximamente, contrastándolos con la desdicha hambrienta y harapienta y la indigencia temblorosa de sus semejantes, no está contento, sino que es insensible y brutal.

Es la visión más triste sobre la Tierra, la de un hombre, holgazán y lujurioso o la de otro laborioso y pobre, a quien la necesidad apela en vano y el sufrimiento grita en una lengua desconocida. El hombre cuya precipitada cólera le lleva a la violencia o el delito, no es la mitad de indigno de vivir.

Este es  
el  
mayor  
dono  
desleal  
que  
malver  
sa lo  
que se  
le da  
en  
confia  
nza  
para  
los  
indige  
ntes y  
empe  
breid  
os  
entre  
sus  
herma  
nos. El  
verdad  
ero  
Masón  
debe  
estar,  
y debe  
tener  
derech  
o a  
estar,  
conten  
to  
consig  
o  
mismo  
; y  
puede  
estarlo  
, sólo  
cuand  
o viva,  
no

para él  
solo,  
sino  
para  
otros  
que  
necesitan su  
ayuda  
y que  
reclaman su  
compasión.

"La  
Caridad"  
dice un  
antiguo y  
excelente  
escritor,  
"es el  
gran canal  
a través  
del cual  
Dios pasa  
todas sus  
mercedes  
sobre la  
humanidad.  
Ya que  
recibimos  
absolución  
de

nuestros  
pecados en  
proporción  
a nuestra  
capacidad de  
perdonar a  
nuestro  
hermano.  
Esta es la  
regla de  
nuestras  
esperanzas, y  
la medida  
de nuestro  
deseo en este  
mundo; y en  
el día de la  
muerte y del  
juicio, el gran  
veredicto  
sobre la  
humanidad  
se tramitará de

acuerd  
o con  
nuestr  
as  
limos  
nas,  
que es  
la otra  
cara  
de la  
carida  
d.  
Dios  
mismo  
es  
amor;  
y cada  
acto  
de ca-  
ridad  
que  
mora  
en  
nosotr  
os nos  
hace  
partíci  
pes de  
la  
Natura  
leza  
Divina  
".

Est  
os  
princi  
pios la  
Maso  
nería  
los  
reduce  
a la  
práctic  
a; y  
por  
estos  
espera  
que se  
guíen

y  
gobie  
rnen  
sus  
iniciad  
os. Les  
dice  
en  
palabr  
as del  
gran  
ro-  
mano:  
"Los  
hombr  
es en  
ningún  
aspect  
o se  
aprox  
iman  
más a  
la  
divini  
dad  
que  
cuand  
o  
benefi  
cian a  
los  
hombr  
es.  
Servir  
y  
hacer  
el bien  
a  
tantos  
como  
sea  
posibl  
e -no  
hay  
nada  
más  
grande  
en tu  
fortu-

na  
que el  
que tú  
*pueda*  
s  
hacer  
esto y  
nada  
más

excelente en tu naturaleza que el que *desees* hacerlo". Esta espera que cada hombre haga *algo*, de acuerdo con sus propios medios; y si no está solo, por la combinación y asociación. Una Logia puede ayudar a fundar una escuela o una academia; y si no, puede al menos educar a un niño o una niña, el hijo de un Hermano pobre o difunto. Y no debería olvidarse nunca que en el niño más pobre que no se tiene en estima, que parece abandonado a la ignorancia y el vicio, puede encontrarse latente la virtud, el intelecto y el genio; y que rescatándole del fango y dándole los medios de una educación y desarrollo, la Logia puede proveer al mundo un beneficio tan grande como le dio John Faust, el chico de Mentz, que le reveló el arte de la Imprenta.

*Sin embargo nunca conocemos la importancia de los actos que llevamos a cabo.* La hija del faraón pensó muy poco lo que estaba haciendo por la raza humana y las amplias e inimaginables consecuencias que dependían de su acto de caridad cuando extrajo el pequeño de una mujer Hebrea de entre los juncos que crecían a orillas del Nilo, y decidió criarlo como suyo propio.

¡Con qué frecuencia un acto de caridad, que le costaba poco al que lo hacía, ha dado al mundo un gran pintor, un gran escultor, un gran músico, un gran inventor! ¡Con qué frecuencia tal acto ha



Albert  
Pike

transfor  
mado al  
chico  
harapien  
to en un  
benefact  
or de su  
raza!

*Porque  
no hay  
ley,*

*¡gracias  
a Dios!,*

*que  
limite*

*las*

*consecu  
encias*

*que se  
cosecha*

*rán de  
una sola*

*buena*

*obra. La*

pequeña

limosna

de una

viuda

puede

no

solamen

te ser

igual de

aceptabl

e para

Dios,

sino que

puede

producir

tan

grandes

resultad

os como

el

ofrecimi

ento rico

y  
costos  
o.

La  
Mason  
ería  
inculc  
a al  
señor  
cuidad  
o y  
ama-  
bilidad  
para el  
esclav  
o que  
Dios  
ha  
coloca  
do en  
su  
poder  
y bajo  
su  
protec  
ción.

Ens  
eña a  
los  
empre  
sarios  
de  
otros  
hombr  
es en  
las  
minas,  
manuf  
actura  
s y  
tallere  
s,  
consid  
eració  
n y  
human  
idad  
por

aquellos  
que  
depende  
n de su  
trabajo  
para  
consegui  
r el pan,  
y para  
los  
cuales la  
falta de  
empleo  
significa  
morirse  
de  
hambre  
y el ex-  
ceso de  
trabajo,  
la  
fiebre,  
el  
agotami  
ento y  
la  
muerte.  
A la vez  
que  
enseña a  
los  
emplead  
os el ser  
honestos  
,  
puntuale  
s y  
leales,  
como  
también  
el ser  
respetuo  
sos y  
obedient  
es en  
todas las  
órdenes  
ade-  
cuadas,

tambi  
én  
enseñ  
a al  
empre  
sario  
que  
cada  
hombr  
e o  
mujer  
que  
*desea*  
trabaja  
r, tiene  
*derech*  
*o* a  
tener  
un  
trabaj  
o que  
hacer;  
y que  
estos  
y  
aque-  
llos  
que  
por  
motiv  
os de  
enfer  
medad  
o  
debilid  
ad,  
edad  
avanza  
da o  
por ser  
niños  
no  
puede  
n  
trabaja  
r,  
tienen  
derech  
o a la

alimenta  
ción, la  
ropa y el  
cobijo  
contra  
los  
element  
os  
incleme  
ntes;  
que  
comete  
un  
pecado  
horrible  
contra la  
Masoner  
ía y ante  
los ojos  
de Dios,  
si cierra  
su taller  
o  
fábrica,  
o deja

de funcionar su mina, cuando no les da lo que considera suficiente provecho, y por tanto despide a sus trabajadores y trabajadoras para morir de hambre; o cuando reduce sus salarios tanto que ellos y sus familias no pueden con eso alimentarse, ni vestirse, ni alojarse confortablemente; o por exceso de trabajo deben darle su sangre y su vida a cambio del sueldo mísero de sus jornales; y que su deber como Masón y como Hermano perentoriamente le requiere continuar empleando a aquellos que de otro modo estarán apurados por el hambre y el frío y tienen que recurrir al robo y al vicio; y pagarles salarios justos, aunque ello pueda reducir o anular sus beneficios o incluso comerse su capital; *ya que Dios no ha hecho sino PRESTARLE su riqueza, y convertido en Su limosnero y agente para invertirlo.*

No sólo en sus obras de caridad, sino también en otros aspectos, la Masonería hará que sus iniciados sean GENEROSOS; no preocupados con no devolver más de lo que han recibido, sino prefiriendo que el balance sobre el libro de contabilidad de los beneficios esté a su favor. El que, según se cree, ha recibido pago de todos los beneficios y favores que ha concedido, es como un malgastador que ha consumido toda su hacienda y se lamenta que esté vacía. Aquel que corresponde a nuestros favores con ingratitud, *aumenta* en vez de *dismi-*

Albert  
Pike

*nuir*

nuestra  
riqueza;  
y aquel  
que no  
puede  
devolver  
un  
favor, es  
igualme  
nte

*pobre,*

ya surja  
la in-  
capacida  
d de la  
pobreza  
de  
espíritu  
y la  
sordidez  
del alma  
o  
necesida  
d  
pecuniar  
ia real.

Si es  
rico el  
que  
tiene  
grandes  
sumas  
invertida  
s, y  
cuya  
fortuna  
consiste  
en  
obligaci  
ones  
por las  
cuales  
otros  
hombres  
promete

n  
pagarl  
e  
dinero,  
lo es  
aún  
más  
aquel  
al que  
mucho  
s  
deben  
grande  
s  
amabil  
idades  
y  
favore  
s.  
Adem  
ás de  
una  
suma  
mo-  
derada  
cada  
año, el  
rico  
mera  
mente  
*inviert*  
*e* sus  
medio  
s, y la  
que él  
nunca  
utiliza  
es aún,  
como  
los  
favore  
s no  
corres  
pondid  
os y  
las  
amabil  
idades  
no

recíproc  
as, una  
*verdade*  
*ra*  
porción  
de su  
fortuna.

Es  
parte del  
Masón  
proteger  
al débil  
contra el  
fuerte, y  
a los  
indefens  
os  
contra la  
rapacida  
d y la  
habilita  
d;  
socorrer  
y  
consolar  
al  
pobre, y  
ser el  
guardiá  
n, por  
debajo  
de Dios,  
de Sus  
inocente  
s e  
indefens  
os  
pupilos;  
valorar  
a los  
amigos  
más que  
a las  
riquezas  
o la  
fama, y  
la  
gratitud  
más que

el  
poder  
o el  
dinero  
; y por  
tanto  
ser el  
verdad  
ero hi-  
dalgo  
por  
privile-  
gio de  
Dios,  
encont-  
rándos  
e su  
escudo  
de  
armas  
y su  
cuartel  
en el  
gran  
libro  
del  
Cielo  
sobre  
Heráld  
ica;  
ser  
*liberal*  
, pero  
sólo  
de lo  
que es  
suyo  
propio  
; ser  
*genero-  
so*,  
pero  
sólo  
cuand  
o ha  
sido  
primer  
o  
*justo*;

dar,  
cuando  
implica  
la priva-  
ción de  
un lujo  
o  
comodi-  
dad.

"No  
reconoc  
eré  
como  
iniciado  
",  
declara  
la Ma-  
sonería,  
"al  
hombre  
que no  
es  
desinter-  
esado y  
ge-

neroso, no sólo en *hechos*, sino también en sus opiniones de los hombres y sus explicaciones de la conducta de estos. El que es egoísta y codicioso, o severo y poco generoso, no permanecerá dentro de los límites estrictos de la Honestidad y la Verdad, sino que en breve cometerá injusticias. Aquel que se ama a sí mismo demasiado, debe de necesitar amar a los otros demasiado poco; y aquel que se siente inclinado a hacer juicios *ásperos*, no tardará en dar un *injusto* veredicto, y más tarde o nunca, escuchar el caso. El impío, el codicioso y el sensual; el hombre gobernado por la inclinación y no por el deber; el poco amable, severo, crítico o dañino en las relaciones de la vida; el padre infiel o el hijo poco obediente; el amo cruel o el criado desleal; el amigo traicionero, el prójimo malo, o el amargo y poco generoso competidor, pueden llevar el vestido blanco del Masón y regocijarse con todos los títulos de la orden; *pero se aleja grandemente sin rumbo de la verdadera Luz Masónica*".

Además, la Masonería requería de sus Iniciados FIDELIDAD. "La verdad prometida se ha de cumplir siempre". No cesa de repetirles, era un axioma incluso entre paganos. El romano virtuoso decía: "No dejes que lo que parece *provechoso* sea *vil*, o si es *vil* deja que no parezca provechoso". La *palabra* de un Masón, como la de un Caballero en los tiempos de la caballería, una vez dada, debería ser



sagrada;  
y el  
juicio de  
sus  
herman  
os sobre  
aquel  
que  
quebran  
ta su  
compro  
miso,  
debería  
ser  
severo  
como  
los  
juicios  
de los  
Censore  
s  
Romano  
s contra  
aquel  
que  
quebran  
taba su  
juramen  
to.  
Debería  
elegirse  
siempre  
la  
calamid  
ad más  
que la  
bajeza; y  
debería  
preferirs  
e morir  
más que  
vivir  
deshonr  
ado.

La  
DILIGEN  
CIA y la

HONESTIDAD son  
virtudes particularmente inculcadas en la Masonería. Cuando los arrogantes Estuardo se sentaron en el trono de Inglaterra, y los Borbones en el de Francia, afirmando cada uno que gobernaban por Derecho Divino; cuando el Gobierno Repu-

blicano estaba más lejos de la vida real que Utopía y New Atlantis; cuando la nobleza creía que había nacido para gobernar y el pueblo para trabajar duro y servir; cuando el Rango, la Casta y el Privilegio miraban por encima del hombro con desprecio señorial al delantal de cuero del artesano y el jubón y frisa

del  
trabaj  
ador,  
LA  
GRAN  
ORDE  
N  
forjab  
a  
silenci  
osame  
nte sus  
grados  
de  
*Ap  
ndiz,  
Artes  
ano y  
Maes  
tro  
Masó  
n o  
Const  
ructor  
;  
adopta  
ba  
para sí  
misma  
un  
sistem  
a  
democ  
rático  
de  
gobier  
no; y  
como  
suceso  
r de  
los  
semidi  
oses y  
la  
Prince  
sa de  
las  
antigu  
as*

leyenda  
s de los  
Misterio  
s,  
seleccio  
naba a  
un  
humilde  
ar-  
tesano,  
el hijo  
de una  
pobre  
viuda  
de Tiro,  
un  
hombre  
diligent  
e y  
honesto,  
habilido  
so para  
trabajar  
el  
bronce  
y el  
hierro;  
y lo  
represe  
ntaba a

él como el Par de Reyes. La historia del mundo a duras penas ofrece una lección más significativa y extraordinaria.

Como las abejas no aman a los zánganos, es verdad que los Masones no tienen ningún amor por los ociosos y perezosos; porque los que son así son ya inútiles y están en el camino de volverse disolutos y viciosos; y la honestidad perfecta, que debería ser requisito común a todos ellos, se encuentra más raramente que los diamantes. *Hacer* con ahínco y constantemente, *hacer* leal y honestamente, lo que tengamos que hacer, quizás esto requiera poco, cuando se considera desde cualquier punto de vista incluyendo todo el cuerpo de la ley moral.

Creemos, a los veinte años, que la vida es demasiado larga para lo que tenemos que aprender y hacer; y que hay una distancia casi fabulosa entre nuestra edad y la de nuestro abuelo. Pero cuando, a la edad de sesenta años, si somos lo suficientemente afortunados para alcanzarla, o lo suficientemente desgraciados, como puede ser el caso, y de acuerdo a como hemos usado o perdido nuestro tiempo, nos paramos y miramos atrás a lo largo de todo el camino que hemos recorrido, y sumamos e intentamos equilibrar nuestras cuentas con el Tiempo, nos damos cuenta de que hemos acertado demasiado la Vida y desaprovechado una

Albert  
Pike

gran  
parte de  
nuestros  
días.  
Entonce  
s en  
nuestra  
mente  
restamos  
de la  
suma  
total de  
nuestros  
años, las  
horas  
que  
inneces  
ariamen  
te  
hemos  
pasado  
durmien  
do; las  
horas de  
vigilia  
de cada  
día,  
durante  
los  
cuales la  
superfici  
e de la  
laguna  
de la  
mente  
no se ha  
movido  
ni  
agitado  
por un  
solo  
pensa-  
miento;  
los días  
de los  
que nos

hemos  
librad  
o  
cuand  
o  
pudim  
os,  
para  
obtene  
r un  
objeto  
real o  
imagin  
ado  
que  
yacía  
más  
allá de  
nuestr  
o  
alcanc  
e, en  
el  
camin  
o  
entre  
el cual  
y  
nosotr  
os se  
interp  
onían  
fastidi  
osamente los  
días; y  
las  
horas  
malga  
stadas  
y peor  
que  
malga  
stadas,  
en  
bobad  
as y  
liber-  
tinaje;

y  
reconoc  
emos  
con  
muchos  
suspiros  
, que  
pudimos  
haber  
aprendid  
o y  
hecho  
en la  
mitad de  
años  
pasados,  
más de  
lo que  
*hemos*  
aprendi  
do y  
hecho  
en  
nuestros  
cuarenta  
años de  
hombría

*¡Apre  
nder y  
hacer!*  
Ese es el  
trabajo  
del alma  
aquí  
abajo.  
El alma  
*crece*,  
tan  
verdad  
como el  
roble  
crece.  
Mientra  
s el  
árbol  
toma el  
aire y  
las

partículas  
que flotan  
en el aire,  
el rocío  
y la lluvia,  
y el alimento de  
la tierra  
que yace  
apilado  
alrededor de  
sus raíces  
y por su  
misteriosa  
química  
los transforma  
en savia  
y fibra,  
en madera  
y hoja,  
en flor  
y fruto,  
y gusto  
y color  
y perfu

me; así  
el alma  
bebe el  
conocimiento y  
por una al-  
quimia  
divina  
cambia lo que  
aprende a su  
propia sustancia,  
y la desarrolla  
de dentro  
hacia fuera y  
*crece*,  
con una fuerza y  
poder inherente

como aquello que yace escondido en el germen de la bellota.

Dormir poco y estudiar mucho, decir poco y oír y pensar mucho; aprender que podemos hacer cosas; y entonces hacer con ahínco y vigorosamente, sea lo que sea lo que el deber, los intereses de nuestros compañeros, nuestro país y la humanidad requieran, -estos son los deberes que la Masonería prescribe a sus iniciados.

Requiere de ellos "honestidad en los contratos, sinceridad en las afirmaciones, simplicidad en las negociaciones y lealtad en las actuaciones". Les dice en el conciso lenguaje del escritor antiguo: "No mientas en absoluto, ni en algo pequeño ni en algo grande, ni en sustancia ni en circunstancia, ni de palabra ni en hechos; esto es, no finjas lo que es falso; no declares lo que no es verdad; y deja que la medida de tu afirmación o negativa sea la comprensión de tu contratante".

"Que cualquier hombre debería estar peor por nosotros, y nuestra acción directa, y por nuestra intención, está en contra de la regla de equidad, justicia y caridad". Nosotros, por tanto no hacemos esto a otros, lo que podríamos razonablemente desear que nos hicieran a nosotros; porque nos volvemos más ricos sobre las ruinas de su fortuna. El buen Masón no desea recibir nada de otro, sin devolverle un equivalente: por ese sencillo princi-



pió, la Masonería desaprueba las apuestas y el juego entre sus miembros; mientras frunce el ceño ante aquel que recibe un salario por un trabajo que él es incompetente de hacer, o le exige más de lo que valen sus servicios honestamente y de acuerdo a la costumbre; ante el mercader que vende un artículo inferior por un precio válido; ante el especulador que hace de las necesidades y aflicciones de otros hombres su hacienda.

Le dice a cada Masón: "Debe ser nuestro firme deseo vivir, negociar y actuar de modo que, cuando nos llegue el momento de morir, podamos decir y nuestras conciencias sentenciar, que ningún hombre en la Tierra es más pobre porque nosotros seamos más ricos; que lo que tenemos, lo hemos ganado o comprado honestamente; y que ningún hombre, y especialmente ninguna viuda o huérfano pueda detenerse ante Dios y afirmar que por las Normas de Equidad administradas en su Gran Tribunal, la casa en que morimos, esta tierra que legamos a nuestros herederos, el dinero que enriquece a aquellos que sobreviven para llevar nuestro nombre, son suyos y no nuestros, y que nosotros en ese Gran Foro somos sólo sus fideicomisarios o administradores. Porque es muy cierto que Dios es justo, y que nos hará cumplir ese fideicomiso severamente; y para todos aquellos que nosotros expoliamos, para todos los que estafe-

mos, para todos aquellos de los que tomemos cualquier cosa sea lo que sea sin corresponderla completa y justamente, Él decretará una compensación amplia y adecuada".

"Cuida" entonces dice a cada hermano, "de que no recibas ningún jornal que, aquí o en cualquier otro sitio, no te merezcas. Porque si lo haces, abusas de alguien, tomando aquello que en el tribunal de Dios le pertenece; y ya sea eso que tomas así, riqueza o rango, influencia o reputación".

De nuevo, le dice: "¡Sé entusiasta y leal! ¡Sé desinteresado y benevolente! Pon paz en caso de disensiones, disputas y peleas entre los Hermanos. El DEBER es el magnetismo moral que controla y guía el camino del verdadero Masón sobre los mares tumultuosos de la vida. Aunque las Estrellas del *Honor*, *Reputación* y *Recompensa*, brillen o no; a plena luz del día o en la oscuridad de la noche de los problemas y adversidades; en calma o en plena tormenta, ese imán infalible todavía le muestra el camino verdadero a emprender, e indica con seguridad dónde está el puerto, que de no alcanzarse implica naufragio y deshonor. Él obedece implícitamente su orden silenciosa, como el marinero, cuando no se ve tierra durante muchos días y el océano, sin camino ni linderos, aúlla enfadado a su alrededor; sigue la orden silenciosa de la aguja, como si fuera el dedo de Dios, señalando

infalliblemente el Norte. Para cumplir ese deber, ya se premie, ya no se premie su desempeño, es su única preocupación; ni debe importarle que su cumplimiento no tenga testigos; y aunque lo que haya hecho nunca lo sepa toda la humanidad.

Los tiempos y las circunstancias cambian; pero la virtud (en el significado original de la antigua palabra romana, *Virtus*, hombría) y el *Deber* continúan siempre igual. Los males a los que se han de hacer frente sólo toman otra forma y se desarrollan de manera diferente. Hay la misma necesidad ahora de Verdad y Lealtad que había en los días de las órdenes de caballería. En ninguna época del mundo ha tenido el hombre mejor oportunidad que ahora de mostrar una hombría elevada y un heroísmo noble.

Cuando una horrible epidemia arrasa una ciudad y la muerte se inhala con el aire que los hombres respiran; cuando los que siguen vivos son escasamente suficientes para enterrar a los muertos; la mayoría huyen vilmente despavoridos, para volver y vivir respetables e influyentes, cuando el peligro ha pasado. Pero el antiguo espíritu caballeresco de dedicación y desinterés y desprecio de la muerte todavía está vivo y no se ha extinguido en el corazón humano. En todas partes se encuentran unos pocos que aguantan firmemente y sin temor en sus puestos para enfrentarse y desafiar el peli-

gro, no por dinero, ni para recibir honores por ello, ni para proteger su propia casa, sino por mera humanidad, y para obedecer los dictados infalibles del deber. Los hermanos de alguna Orden o asociación benevolente, o filántropos que no pertenecen a ninguna Orden, cuidan de los enfermos, respirando la pestilente atmósfera del hospital. Exploran las guaridas de la necesidad y la desdicha. Gentes venerables alivian los dolores de los que se están muriendo, y alimentan la lámpara de la vida en el convaleciente. Realizan las últimas y tristes ceremonias para los muertos y por todo no buscan otra recompensa que la aprobación de sus propias conciencias. Como si fuera *uno*, un miembro de LA GRAN ORDEN, que, porque vive entre nosotros, y no busca tal reconocimiento, que no nombraré, van como voluntarios a ciudades lejanas donde la cruz está marcada en cada puerta, la pestilencia se agazapa en cada casa, y el abatimiento y el terror están en cada corazón; allí atienden a los enfermos y alivian a los que sufren, cuando el destructor fantasmal se ha ido, un ESTADO grava sus nombres sobre las tablas eternas de su memoria y las madres enseñan a sus hijos a bendecirlos y recordarlos en sus oraciones.

Estos obedecen la ley Masónica del Deber; -estos, y el capitán que permanece en su puesto a bordo de su barco hecho añicos hasta que el últi-

mo bote, cargado hasta el filo del agua, de pasajeros y tripulación, ha partido del barco; y entonces, como *Herndon*, baja tranquilamente con su barco hasta las misteriosas profundidades del océano; el piloto que permanece al timón cuando las rápidas llamas se arremolinan a su alrededor y le abrasan hasta perder la vida; el bombero que escala las paredes en llamas, y se hunde entre las llamas, para salvar las vidas de aquellos que no tienen sobre él ninguna alegación por lazos de sangre o de amistad, o incluso de normal conocido, -estos y todos los hombres que colocados en el puesto del deber, aguantan ahí estoicamente para morir si es necesario, pero no para abandonar su puesto.

LA GRAN ORDEN insiste en que sus iniciados deben ser JUSTOS; que usando fielmente esa facultad moral, la conciencia, y aplicándola a relaciones y circunstancias existentes, la desarrollarán a todas sus fuerzas afines; y por tanto deducirá los deberes que, fuera de estas relaciones y estas circunstancias, y limitados y restringidos por ellas, surjan y se vuelvan obligatorios sobre nosotros; y para aprender justicia, la ley de la justicia, la norma divina de conducta para la conducta humana. Dice, en parte con palabras de un pensador profundo aunque errático: "Cada alejamiento de la verdadera justicia práctica se acompaña sin duda de pérdida para el hombre injusto, aunque de la pérdi-

da no se informe al público. La injusticia, pública o privada, como cualquier otro pecado y ofensa va seguido inevitablemente de sus *consecuencias*, que los hombres designan como su *castigo*. El empresario egoísta, codicioso, inhumano, fraudulentamente nada generoso y el amo cruel, son aborrecidos por el gran corazón popular; mientras que el amo amable, el empresario liberal, los hombres generosos, los humanos y los justos, son tenidos en buena opinión por todos los hombres, e incluso la envidia es un tributo a sus virtudes. Los hombres reverencian a todos aquellos que defienden la verdad y la justicia y que nunca se encogen. El mundo construye monumentos a sus patriotas y destruyen las estatuas de sus canallas. Cuatro grandes hombres de Estado, organizadores del derecho, embalsamados en piedra, miran con desprecio a los Legisladores de Francia mientras pasan a su Palacio de Legislación, oradores silenciosos para decirles como aman las naciones a los justos. ¡Cuánto reverenciamos los rasgos de mármol de aquellos justos jueces, JAY y MARSHALL, que miran tan tranquilamente el Tribunal Supremo de Estados Unidos! ¡Qué monumento ha construido WASHINGTON en el centro de América y de todo el mundo, no porque él soñara con una justicia ideal impracticable, sino por su constante y logrado esfuerzo de ser justo *en la práctica!*.

"Pero solamente la necesidad y el bien más grande del mayor número posible, pueden interferir legítimamente con el dominio de una justicia absoluta e ideal. El gobierno no debería dar alas a los fuertes a expensas de los débiles, ni proteger al capitalista y poner impuestos al trabajador. Los poderosos no deberían buscar un monopolio de desarrollo y disfrute; no sólo la prudencia y lo oportuno para hoy debería apelarse por los estadistas, sino la conciencia y el derecho: no debería olvidarse la justicia al mirar el interés, ni descuidarse la *moralidad* política por la *economía* política; no deberíamos tener *gobierno para gastos domésticos* nacionales en vez de *organización* nacional basada en los derechos.

"Podemos diferir bien en cuanto al derecho abstracto de muchas cosas; ya que tal cuestión tiene muchas caras, y pocos hombres los consideran todos; muchos, tan sólo *uno*. Pero todos nosotros reconocemos fácilmente la crueldad, la injusticia, la inhumanidad, la parcialidad, la extralimitación, el trato duro, por sus rasgos feos y familiares. No necesitamos sentarnos como Tribunal de Errores y Apelaciones para revisar y revocar la Providencia de Dios, para saber y odiar y despreciarlos".

Y por tanto dice y, de nuevo, en parte con palabras del mismo Pensador: "Una sentencia se escribe contra todo lo que es injusto: escrita por Dios

en la naturaleza del hombre y en la naturaleza del Universo, porque está en la naturaleza de Dios. La fidelidad a tus facultades, confianza en sus convicciones -esa es la justicia hacia ti mismo; una vida obedeciendo, eso es la justicia hacia los hombres. Ninguna ofensa tiene realmente éxito. La ganancia de la injusticia es una pérdida; su placer, sufrimiento. La injusticia a menudo parece prosperar, pero su éxito es su derrota y vergüenza. Después de largo tiempo, el día del ajuste de cuentas llega siempre tanto a la nación como al individuo. El canalla se engaña a sí mismo. El avaro, que mata de hambre al cuerpo de su hermano, mata también de hambre a su propia alma, y en la muerte se arrastrará fuera de su gran hacienda de injusticia, pobre, desnudo e infeliz. Cualquiera que huye de un deber, evita una ganancia. El juicio superficial a menudo falla, la justicia interior, nunca, y siempre vemos un triunfo continuo y progresivo de la Justicia".

LA VERDAD, se le dice inicialmente al Masón, es un atributo divino y la base de cada virtud; y la franqueza, la seriedad, la sinceridad, la llaneza, el trato sencillo, no son sino diferentes modos en los que la Verdad se desarrolla. Nuestras conferencias dicen: "Los muertos, los ausentes, los inocentes, y aquellos que confían en él, ningún Masón los ha de engañar voluntariamente". A todos estos debe



una  
justicia  
más  
noble,  
ya que  
son las  
pruebas  
más  
seguras  
de la  
Equidad  
Humana  
. "Sólo  
el  
hombre  
más  
abandon  
ado"  
decía  
CICERÓ  
N  
"engaña  
ría a  
quien  
habría  
continu  
ado  
indemn  
e de no  
haber  
confiado  
. Todas  
las obras  
nobles  
que han  
marcado  
paso a  
través de  
épocas  
sucesiva  
s, han  
procedi-  
do de  
hombres  
de la  
Verdad  
y valor

genuino. El hombre que es siempre exacto es a la vez virtuoso y sabio y así posee los mayores guardias para su seguridad; porque la ley no tiene poder para golpear al virtuoso, ni puede la fortuna derrocar al sabio".

En esta época de exageración y declaración

acciones no sinceras, cuando los libros se escriben y se publican e incluso se leen, cuyo objeto es enseñar la generación creciente, lo fácil que se puede hacer fortuna enmarañando primos con mentiras y cuando es algo tan raro que una persona dé una explicación verdadera del discurso o argumento hechos contra sus opiniones o sus

partido,  
que la  
repetición  
del fenómeno  
en largos  
intervalos  
de tiempo  
o va más  
allá de  
hacer que el  
ateo más  
confirmado  
e incurable  
acabe por  
reconocer  
que no cree  
en los milagros,  
-en esta época  
cuando las  
mentiras  
dichas por  
resultado  
de la facultad  
de expresión  
de

las cuales es  
un don que  
concede unos  
ingresos cómodos,  
que pueden  
imprimirse por  
vapor y viajar  
en las alas  
invisibles del  
relámpago-  
la Masonería

todavía se adhiere a su antigua moral y dice a sus iniciados: "Di siempre la sencilla Verdad, ni más ni menos, o no digas nada en absoluto". Y añade "No seas chismoso, ni comerciante del escándalo, porque aquel que lo es seguro que a menudo va más allá de la verdad".

Con los errores e incluso pecados de otros hombres, que no nos afectan personalmente a nosotros o a los nuestros, y no es necesario que nuestra condena sea odiosa, no tenemos realmente nada que hacer. El periodista no tiene privilegio que le convierta en el censor de la moral. No hay obligación que recaiga en nosotros de pregonar nuestra desaprobación de cada acto falto de juicio, inapropiado o injusto que cualquier otro hombre cometa. No se está obligado alistarse en la policía o jugar a ser espía o delator.

"Uno debería", dice un gran alemán "no escribir ni hablar contra ninguna otra persona en este mundo. Cada hombre en él tiene suficiente por hacer vigilándose a sí mismo. Cada uno de nosotros está lo suficientemente enfermo en este gran Lazareto y el periodismo y los escritos políticos constantemente nos recuerdan una escena vista una vez en un pequeño hospital, donde era horrible oír cómo los pacientes se reprochaban unos a otros con burla por sus dolencias; cómo uno, que estaba en los huesos por la tuberculosis, se burlaba

que  
estaba  
hinchad  
o por  
hidrope  
sía;  
cómo el  
leproso  
se reía  
del  
cáncer  
de piel  
en la  
cara de  
su  
compañ  
ero de  
habitaci  
ón, y  
éste de  
nuevo  
de la  
parálisis  
de su  
prójimo  
, hasta  
que al  
final el  
paciente  
que  
deliraba  
por la  
fiebre  
saltó de  
la cama  
y  
arrancó  
las  
envoltur  
as de los  
cuerpos  
heridos  
de sus  
compañ  
eros y  
nada se  
podía

ver  
sino  
horre  
nda  
miseri  
a y  
mutila  
ción".  
Si lo  
consid  
eramo  
s bien,  
¿es el  
negoci  
o de  
hacer  
desfila  
r ante  
todo  
el  
mun-  
do  
cada  
traged  
ia  
domés  
tica y  
cada  
acto  
de  
desho  
nrosa  
villaní  
a  
menos  
repug  
nante  
o más  
benefi  
ciosa  
para  
la  
huma  
nidad  
?

Mu  
y a  
menud  
o la

censura  
concedi  
da a los  
actos de  
los  
hombres  
, por  
aquellos  
que se  
han  
elegido  
y  
encarga  
do a sí  
mismos  
como  
guardian  
es de la  
moral  
pública,  
no se  
merece.  
A  
menudo,  
no sólo  
no se  
merece,  
sino que  
también  
se debe  
elogiar  
en vez  
de  
censurar  
; y  
cuando  
se  
merece,  
es  
siempre  
extrava  
gante y  
por lo  
tanto  
injusta.

Inclus  
o el  
hombre  
que hace

mal y  
comet  
e erro-  
res a  
menu  
do  
tiene  
una  
casa  
tranqu  
ila, un  
hogar  
de  
leña  
pacífic  
o, una  
mujer  
tierna  
y  
cariño  
sa e  
hijos  
inocen  
tes,  
que no  
saben  
de sus  
malas  
accion  
es,  
pasada  
s y de  
las  
que  
está  
arrepe  
ntido  
desde  
hace  
much  
o  
tiemp  
o, o  
presen  
tes y  
que  
desde  
ese  
mo-

mento  
han de  
ser  
expiadas  
con  
penitenc  
ia  
sincera  
y  
poderos  
o  
torment  
o y  
amargo  
remordi  
miento;  
o, si  
ellos lo  
hacen,  
ámalo  
tanto  
mejor,  
porque  
sien-

do mortal se ha equivocado, y siendo a imagen de Dios, se ha arrepentido, o, persuadido por sus suaves y gentiles influencias, se arrepentirá y las expiará, si ningún censor no invitado se lanza entre él y ellas. Que cada golpe dirigido a este marido y padre golpea brutalmente el pecho de la mujer y las hijas y, aunque sean inocentes, las hace participar de la vergüenza que recae sobre él, no contiene al guardián moderno de la moral pública, sino que valiente como César, golpea y mata, y entonces visita a aquellos a cuyos viciosos apetitos él ha servido de alcahuete, para admirarle y alabarle por el acto generoso y varonil.

"Si buscas", dice un escritor antiguo, "comportamientos elevados y tensos, encontrarás a la mayor parte en hombres viles. La arrogancia es una mala hierba que siempre crece en un estercolero. No hay arrogancia tan grande como la proclamación de los errores y culpas de otros hombres, por aquellos que no entienden nada sino la escoria de las acciones y que convierten en su ocupación el manchar famas merecidas".

No es más honorable ahora que antes para uno, convertirse en un espía perpetuo de las acciones de otros hombres, y en chismoso general, incluso si uno es lo suficientemente afortunado como para tener una imprenta y unos caracteres, y por tanto puede vender su escándalo a una multitud en vez



de a  
uno.  
¡Imagín  
ate sólo  
un  
caballer  
o que  
hace d(  
esto su  
negocio  
para  
ganarse  
la \ ida,  
pescand  
o en  
todas las  
cloacas  
morales  
de una  
ciudad,  
para en-  
contrar  
todos  
los  
casos de  
\il vicio  
y  
repugna  
nte  
deprava  
ción,  
que para  
la buena  
reputaci  
ón de la  
naturale  
za  
humana  
debería  
ignorars  
e, y se  
coloca  
en las  
esquinas  
de las  
calles  
para

vender  
los  
oral-  
mente  
a  
todos  
los  
lasciv  
os y  
cruel  
s que  
quiere  
n  
escuch  
ar y  
por  
sus  
molest  
ias  
deposi  
tarían  
en su  
mano  
seis  
peniqu  
es!

El  
mismo  
escrito  
r  
antigu  
o  
añade,  
y sus  
palabr  
as se  
puede  
n  
aplicar  
singul  
arment  
e hoy:  
"Su  
malici  
a los  
vuelve  
rápido  
s de

vista,  
aptos  
para  
advertir  
una  
culpa y  
hacerla  
pública  
y con  
una  
construc  
ción  
tensa  
para  
pervertir  
aquellas  
cosas  
que las  
inten-  
ciones  
de  
quien  
las ha  
hecho le  
han  
dicho a  
su alma  
que  
eran  
honest  
s.  
Ponen a  
los  
vicios  
de otros  
hombre  
s en alto  
para  
que los  
vea  
todo el  
mundo.  
Si no  
pueden  
ventilar  
pruebas,  
ventilará  
n  
probabil

idades;  
y si no  
puede  
n  
hacer  
esto,  
constr  
uyen  
mentir  
as,  
como  
Dios  
creó el  
mund  
o, de  
la  
nada,  
sabien  
do que  
la  
multit  
ud las  
creerá,  
porque  
las  
afirma  
ciones  
son  
más  
aptas  
para  
ganar  
la  
creenc  
ia que  
las  
negaci  
ones  
para  
desacr  
editarl  
es y  
que  
una  
mentir  
a va  
más  
veloz  
que el

vuelo de  
un  
águila,  
mientra  
s que la  
contradi  
cción se  
queda  
atrás a  
un paso  
similar  
al de un  
caracol  
y paran  
do,  
nunca le  
alcanza"

.

En sus palabras la Masonería establece su regla: "Si hay *virtudes*, y si se te invita a hablar del que las posee, comunícalas imparcialmente; y si hay vicios mezcladas con ellas, conténtate con que el mundo las sepa por otra lengua que no por la tuya. Porque si el que ha obrado mal no merece misericordia (que Cristo, que murió por él, no lo dice), su esposa, sus padres o sus hijos, u otras personas inocentes que le quieren, puede que sí la merezcan.

El Masón se dedica a la causa de la LIBERALIDAD y la TOLERANCIA contra el Fanatismo y la Persecución, política y religiosa; a la de la EDUCACIÓN, la INSTRUCCIÓN y la ILUSTRACIÓN contra el Error, la Incultura y la Ignorancia.

La TOLERANCIA, que establece que todo hombre tiene el mismo derecho a su opinión y fe, que *nosotros* tenemos a las *nuestras*; la LIBERALIDAD, que establece que, ya que ningún ser humano puede decir con certeza, en el choque y conflicto de fe y credos hostiles, lo que es Verdad, ni que él esté en su posesión con seguridad, cada uno debería sentir que es bastante posible que otro, igualmente honesto y sincero consigo mismo, y que sin embargo tiene la opinión contraria, puede él mismo estar en su posesión; \ que sea lo que sea lo que uno cree firmemente \ según su conciencia, es verdad, *para él*: estos son los enemigos mortales de

ese fanatismo que persigue por motivo de la opinión, e inicia cruzadas contra cualquier cosa que estime que es contraria, en su imaginaria santidad, a la ley de Dios.

Y la EDUCACIÓN, la INSTRUCCIÓN y la ILUSTRACIÓN son sólo los medios ciertos por los que la Intolerancia y el Fanatismo pueden perder totalmente su fuerza.

Ningún verdadero Masón se burla de las convicciones honestas ni de un celo ardiente en la causa de la Verdad y la justicia, sino que él niega absolutamente el derecho de cualquier hombre para asumir la prerrogativa de la Deidad, y condenar la fe y opiniones de su Hermano como heréticas y merecedoras de castigo. Ni aprueba el camino de aquellos que ponen en peligro la paz de grandes naciones y los sólidos intereses de su propia raza, entregándose al lujo barato de una filantropía quimérica y visionaria, que llevan sus ropas alrededor para evitar el contacto con sus semejantes y se creen más cerca del cielo proclamando su propia santidad.

Ya que él sabe que la Intolerancia y el Fanatismo han sido maldiciones infinitamente más grandes para la humanidad que la Ignorancia o el Error. No olvida que a *Galileo* se le negó el libre disfrute de la luz y el aire, porque declaraba que la Tierra se movía, y que, hace doscientos años el

potro de tormento y la hoguera habrían sido el premio de *Agassiz* y *Lyell*. ¡Mejor *cualquier* error que la persecución! ¡Mejor *cualquier* creencia u opinión, por muy irracional y absurda que fuera que las torturas y el *auto de fe*! Y sabe también cuán inexplicablemente absurdo es para una criatura, que para él y todo lo que tiene dentro y alrededor son misterios, torturar e incluso matar a otros, porque no piensan como él con respecto al más profundo de todos esos misterios, el menor de los cuales está completamente más allá de la comprensión de cualquiera.

Se sostiene, en palabras de un escritor sabio "que la virtud de ningún modo consiste en *pensar* o *creer*, que es materia accidental e inevitable, en la que el hombre es sincero, sino en *hacer*, que depende solamente de sí mismo. La virtud no es sino el valor heroico de *hacer* lo que se *piensa* que es verdad, a pesar de todos los enemigos de la carne o del espíritu, o las tentaciones o las amenazas. El hombre es responsable de la *honradez* de su doctrina, pero no de la *justicia* de ésta. El entusiasmo devoto es más fácil que una buena acción. El fin del Pensamiento es la acción, y el solo propósito de la Religión es una ética. Es justo requerir a un hombre que *busque* la verdad, pero no que él la *encuentre*. Un error especulativo, engendrado en el enorme almacén de la ignorancia, la *mala*

interpretación  
humana,  
no  
debería  
aniquilarse en  
nuestras  
mentes  
la  
fervorosa  
admiración que  
todo  
hombre  
justo y  
de  
mente  
justa  
debería  
sentir y  
sabe que  
debería  
sentir,  
de vida  
de  
constante  
bondad y  
continuos  
sacrificios.  
Todas  
las  
acciones  
de la  
vida de  
un  
hombre,  
armónicas en su  
excelencia como  
los  
planetas

en sus  
órbitas  
,  
deberí  
an  
pesar  
algo  
más  
que  
simple  
s  
pluma  
s en la  
balanz  
a,  
inclu-  
sos si  
él es  
tan  
desafo  
rtunad  
o  
como  
para  
no  
poder  
soluci  
onar el  
mister  
io de  
los  
mister  
ios.  
No es  
lo que  
*creem*  
*os,*  
sino  
en lo  
que  
nos  
vuelve  
mos,  
lo que  
es  
import  
ante  
para  
un

hombre,  
y la  
religión  
no es  
sino un  
instrume  
nto para  
ennoble  
cer la  
natural  
eza  
moral  
del  
hombre"  
.  
    Esto  
es  
igualme  
nte el  
propósit  
o y  
misión  
de la  
Masoner  
ía:  
"Difundi  
r  
informac  
ión útil,  
fomentar  
el  
refinami  
ento  
intelectu  
al,  
apresura  
r la  
llegada  
del gran  
día  
cuando  
la aurora  
del  
conocim  
iento  
general  
hará  
desapare  
cer las



brumas  
s  
persistentes  
y perezosas,  
incluso  
desde la  
*base*  
de la  
gran  
pirámide  
social  
es su  
elevada  
llamada,  
en la que  
la  
virtud  
más  
espléndida  
y consumada  
pueda  
empujar  
hacia  
delante,  
ansiosa  
de  
representar  
un  
papel"  
. Y se  
espera  
que el  
momento  
llegará

pronto,  
para el  
cual la  
Masonería  
ha  
trabajado  
tanto  
tiempo,  
cuando  
"ya que  
los  
hombres  
no  
soportarán  
más  
tiempo  
que se  
les guíe  
con los  
ojos  
vendados  
por la  
ignorancia,  
de  
ese  
modo ya  
no  
cederán  
más  
ante el  
principio  
o vil

de juzgar y tratar a sus semejantes, no de acuerdo con el mérito intrínseco de sus *acciones*, sino de acuerdo con la coincidencia accidental e involuntaria de su *opinión*".

Una de las lecciones más tempranas enseñadas al Masón Iniciado es que cada Templo Masón, en sí mismo un símbolo del Universo, y del alma de cada hombre justo y valioso, se sostiene por tres grandes columnas, la SABIDURÍA, la FUERZA y la BELLEZA O ARMONÍA. LOS significados íntimos de estas tres columnas no soy libre de hacer públicos aquí. Implican las verdades más elevadas de la Filosofía y los más profundos Misterios de la Naturaleza. Cuando el Masón está avanzado, sin embargo, hasta cierto punto, aprende que estos tres pilares del viejo Templo se sustituyen por otros tres, los nombres de los cuales os son familiares a vosotros -FE, ESPERANZA y CARIDAD- virtudes que cada Masón y cada hombre y mujer debería poseer: FE -en Dios, que es un Padre bueno, sabio y misericordioso, y no un tirano, al que debemos amar como hijos, y no temer como esclavos; en la Naturaleza Humana, confianza en nuestra especie, en la honestidad de los propósitos e intenciones de los hombres, en la capacidad del hombre para mejorar y avanzar, la misma fe en otros que nos gustaría que ellos tuvieran en nosotros; -y Fe en nosotros; -en nuestro poder de hacer algún bien,

y  
ejercer  
alguna  
influe  
ncia  
sobre  
nuestr  
os  
seme-  
jantes:  
*Fe* en  
que si  
no  
somos  
sincer  
os y  
honest  
os,  
podem  
os  
ayudar  
a  
destrui  
r la  
ignora  
ncia,  
el  
error y  
la  
ofensa  
, y  
volver  
nos  
inmort  
ales  
en  
nuestr  
as  
buenas  
influen  
cias  
que  
perdur  
arán  
después  
de  
que

hayam  
os  
muerto  
, es  
noble  
y  
modes  
ta  
confia  
nza en  
nosotr  
os  
mismo  
s, que  
es el  
secret  
o en  
todo  
éxito,  
y el  
padre  
de  
todas  
las  
grande  
s y  
nobles  
accion  
es...  
ESPER  
ANZA,  
en la  
definit  
iva  
aniquil  
ación  
del  
Mal en  
el  
Univer  
so, en  
el  
triunfo  
final  
de la  
Mason  
ería,  
que  
hará

de  
todos  
los  
hombr  
es una  
famili  
a; en  
el cese  
de las  
guerra  
s y los  
derra  
mamie  
ntos  
de  
san-  
gre, y  
la  
llegad  
a de la  
Paz y  
la  
Libert  
ad; en  
la libe-  
ración  
final  
del  
intelec  
to y  
del  
alma  
human  
as en  
cada  
país  
del  
globo;  
y en  
otra  
Vida,  
donde  
el  
hom-  
bre,  
inmort  
al, será  
feliz...  
y la

CARIDAD,  
que la  
*Fe* y la  
*Esperanza*  
nos  
enseña  
, para  
aquellos que  
difieren  
de  
nosotros  
en  
opinión,  
para  
ellos y  
su fe,  
e  
incluso  
para  
sus  
errores  
, esa  
caridad  
que  
alivia  
las  
necesidades  
y  
aflicciones  
de los  
hombres,  
y  
con  
mano  
abierta  
da a  
los  
que  
sufren  
y a los  
desamparados

consue  
lo, y  
que  
perdon  
a y  
juzga  
con  
misericordia  
las  
faltas  
y  
defectos de  
otros,  
les  
cree  
mejor  
de lo  
que  
parece  
n, y  
nos  
enseña  
a  
juzgar  
y  
hacer  
a otros  
como  
nos  
gustaría  
a que  
nos  
juzgaran  
e  
hicieran  
a  
nosotros.

El  
ser  
CONFIDANTE,  
OPTIMISTA,  
INDULGENTE  
: estos,

cuand  
o todo  
a  
nuestr  
o  
alrede  
dor es  
egoís  
mo,  
des-

esperanza, mala opinión de la naturaleza humana, y juicio áspero y amargo, son los verdaderos apoyos de todo Templo Masónico, y las bases de toda naturaleza valiente y heroica. Y también son los viejos pilares del Templo bajo nombres diferentes: porque sólo es *Sabio* el que juzga a otros *Caritativamente*, y trata sus errores con *Misericordia*; sólo es *Fuerte* el que es *Optimista*, y no hay *Belleza* de proporciones o armonía, como una *Fe* firme en Dios, en nuestros semejantes y en nosotros mismos.

Nuestros discursos nos dicen: el verdadero Masón trabaja para beneficiar a aquellos que vendrán después de él, y para el avance y mejora de su raza. Esta es una pobre ambición que está contenida en los límites de una sola vida. Absolutamente todos los hombres que merecen vivir, desean sobrevivir a sus propios funerales, y vivir después en el bien que hayan hecho a la humanidad, más que en la escritura que dura incluso lo máximo en las arenas de la memoria humana. La mayoría de los hombres desean dejar alguna *obra* tras ellos, que pueda sobrevivir a su día y breve generación. Este es un impulso instintivo, que nos da Dios, y que a menudo se encuentra en el corazón humano más rudo, la prueba más segura de la inmortalidad del alma, y de la diferencia radical entre el hombre y los animales más sabios. Plantar árboles que des-

Albert  
Pike

pués de  
que  
hayamo  
s muerto  
darán  
cobijo a  
nuestros  
hijos, es  
tan  
natural  
como  
amar la  
sombra  
de  
aquellos  
que  
nuestros  
padres  
plantaro  
n.

En su  
afán de  
sobreviv  
ir, el  
hombre  
se  
conviert  
e en  
inmortal  
, antes  
de la  
resurrec  
ción  
general.  
Los  
Pensami  
entos del  
Pasado  
son las  
Leyes  
del  
Presente  
y del  
Futuro.  
Eso que  
decimos



y  
hacem  
os, si  
sus  
efecto  
s no  
duran  
más  
allá de  
nuestr  
as  
vidas,  
es de  
ligera  
import  
ancia.

Aq  
uello  
que  
viva  
cuand  
o  
haya  
mos  
muert  
o,  
como  
parte  
del  
gran  
cuerpo  
de la  
ley  
promu  
lgada  
por los  
Muert  
os, es  
el  
único  
acto  
que  
vale la  
pena  
realiz  
ar, el  
único  
pensa  
mient

o que  
vale la  
pena  
expresar  
. El  
deseo de  
hacer  
algo que  
benefici  
e al  
mundo,  
cuando  
ya no  
nos  
alcanzar  
á ni  
elogio,  
ni  
oprobio  
donde  
durmam  
os  
profund  
amente  
en la  
tumba,  
es la  
ambició  
n más  
noble  
que  
entretien  
e al  
hombre.

Semb  
rar para  
que  
otros  
recojan  
la  
cosecha,  
trabajar  
y plantar  
para  
aquellos  
que  
ocupará  
n la Tie-  
rra

cuand  
o  
estem  
os  
muert  
os,  
proye  
ctar  
nuestr  
as  
buena  
s  
influe  
ncias  
al  
futuro  
lejos y  
vivir  
más  
allá de  
nuestr  
o  
tiemp  
o;  
gober  
nar  
como  
los  
Reyes  
del  
Pensa  
mient  
o  
sobre  
los  
hombr  
es que  
aún no  
han  
nacido  
,  
bende  
cir  
con  
los  
regalo  
s  
glorio  
sos de

la  
Verdad  
y la Luz  
y la  
Libertad  
a  
aquellos  
que pue  
de que  
nunca  
conozca  
n el  
nombre  
del  
Dador,  
ni les  
importe  
en qué  
tumba  
reposen  
sus  
cenizas  
no

respetadas, es el verdadero oficio de un Masón y el destino más enorgullecedor de un hombre.

Leemos en los Instructores Masónicos sobre la Masonería *Especulativa* para distinguirla de la Masonería *Operativa*. Confieso que me alegraré de verla caer en desuso. Siempre me parece que se implica la idea de hablar mucho y de no hacer nada. La Masonería *no* es especulativa, sino *operativa*. Es *trabajo*. La buena Masonería es realizar el trabajo de la vida. Su trabajo natural es la vida práctica. Sus preceptos tienen la intención de servir para uso práctico. No se pensó para los gaudes, los lujuriosos, los indiferentes y los egoístas. Desear la regeneración de la raza humana, y poseer un amor al ser humano que incluya al mundo entero, es muy placentero y fácil. La dificultad es, que cuando la Masonería no es más que eso, el campo a cultivar es tan extenso, que ninguna otra cosecha se recoge en cualquiera de sus esquinas que no sea maleza.

Es una ambición loable desear ser el benefactor del mundo, o al menos de una nación, pero la mayoría pueden esperar serlo, solamente a través de las influencias que pueden ejercer dentro de su reducido círculo, y sería también demasiado esperar que tu gran filántropo, que tiene a la humanidad como cliente, se ocupe de los intereses dignos de compasión de su propia vecindad y de la erra-

dicación de los males que crecen como exuberante cizaña venenosa alrededor de su puerta.

"El verdadero Masón, por el contrario, se ocupa de lo que está cerca al alcance de la mano. Justo ahí encuentra suficiente por hacer. Su Masonería es vivir una vida verdadera, honorable, justa y afectuosa, por el motivo de ser un buen hombre. Encuentra suficientes males, cerca y alrededor de él, que corregir: males en los negocios, males en la vida social y abusos al prójimo, ofensas abundantes por todos sitios, que rectificar, necedades con risas estridentes, que aniquilar". "La Masonería", según se ha dicho bien, "no puede en nuestra época, abandonar el camino amplio de la vida. Debe caminar en la calle, aparecer en la abarrotada manzana y enseñar a los hombres por sus acciones, su *vida*, más elocuente que cualquier palabra".

La Orden dice, en su custodia de aquellos que presiden sobre sus Logias: "No debes permitir cerrar ninguna asamblea que puedas presidir, sin recordar a las mentes de los hermanos los deberes de un Masón. Este es un deber imperativo. No olvides que hace más de tres mil años ZOROASTRO dijo: *¡Sé bueno, sé amable, sé humano y caritativo, ama a tus semejantes, consuela a los afligidos, perdona a aquellos que te han ofendido!* Ni que hace más de dos mil trescientos años, CONFUCIO

repetía, también citando las palabras de aquellos que habían vivido antes que él: "Ama a tu prójimo como a ti mismo; *No hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti; Perdona las injurias; Perdona a tu enemigo, reconcílate con él, préstale ayuda, invoca a Dios en su beneficio*".

"No permitas que la moralidad de tu Logia sea inferior a la del Filósofo Persa o Chino".

"Insta a tus hermanos a la enseñanza y la práctica no ostentosa de la moralidad de la Logia, sin tener en cuenta las épocas, los lugares, las religiones o los pueblos".

"Instales a amarse mutuamente, a dedicarse unos a otros, a ser leales a su país, gobierno y leyes, ya que servir al país es pagar una deuda cara y sagrada".

"A respetar todas las formas de adoración, a tolerar todas las opiniones políticas y religiosas, no culpar, y menos aún condenar la religión de otros, a no buscar convertir a nadie, sino estar contento si ellos tienen la religión de SÓCRATES; -una veneración por el Creador, la religión de las buenas obras, y el reconocimiento agradecido de las bendiciones de Dios".

"A fraternizar con todos los hombres, a asistir a todos aquellos que sean desgraciados, y a posponer alegremente sus propios intereses por los de la Orden".

"A  
converti  
r en  
regla  
permane  
nte de  
sus  
vidas  
*pensar*  
bien,  
*hablar*  
bien y  
*actuar*  
bien".

"A  
colocar  
al Sabio  
por  
encima  
del  
Soldado  
, el  
Noble o  
el  
Príncipe  
y a  
tomar  
como  
modelos  
al sabio  
y  
bueno".

"A  
ver que  
sus  
declarac  
iones y  
práctica,  
sus en-  
señanza  
s y  
conduct  
as estén  
siempre  
de  
acuerdo

".

"A  
conver  
tir en  
su  
lema  
lo  
siguie  
nte:  
*Haz  
aque-  
llo  
que tú  
deberí  
as  
hacer;  
dejan  
do  
que el  
result  
ado  
sea lo  
que  
sea*".

Mie  
ntras  
la  
Mason  
ería  
inculc  
a estos  
debere  
s a  
individ  
uos,  
tambié  
n  
requier  
e a sus  
iniciad  
os  
traba-  
jar,  
activa  
y  
tenaz  
mente,  
por el

benefici  
o de su  
país. Es  
el  
patrón  
de los  
oprimid  
os, así  
como el  
consuelo  
de los  
que son  
desgraci  
ados.

"Le  
parece  
un honor  
más  
valioso  
ser el  
instrume  
nto del  
avance y  
la  
reforma,  
que  
disfrutar  
todo lo  
que el  
rango y  
las  
dignidad  
es y los  
títulos  
elevados  
pueden  
otorgar.  
Es el  
abogado  
de la  
gente  
corriente  
en aque-  
llas  
cosas  
que  
conciern  
en a los  
mejores

interés  
es de  
la  
huma-  
nidad"  
. Odió  
el  
poder  
insole-  
nte y  
la  
usurpa-  
ción  
descar-  
ada.  
Se  
compa-  
dece  
de los  
po-  
bres,  
los  
apena-  
dos y  
los  
descon-  
solado-  
s. De  
buena  
gana  
levantó  
a y  
mejora-  
a los  
ignora-  
ntes,  
los  
hundi-  
dos y  
a los  
postra-  
dos.

Es  
el  
Predic-  
ador  
de la  
LIBER-  
TAD,

la  
FRATER-  
NIDAD y  
la  
IGUALD-  
AD, de  
una  
libertad  
decente  
y bien  
regula-  
da,  
basada  
en la  
ley, y  
protegi-  
da por



una constitución inviolable, bajo la cual los derechos del individuo y la minoría están tan seguros como los de la mayoría, de la *Libertad* que no es licencia, ni anarquía, ni permisividad, ni Despotismo de partido, y por la cual los hombres son libres, pero no *demasiado* libres; de la *Fraternidad*, en ese sentido sobrio que considera a los hombres como los hijos de un Padre común, para ser amados cuando son buenos, compadecidos y no odiados cuando son malos, persuadidos y no perseguidos cuando están equivocados; de la *Igualdad* a ojos de la ley, en derechos políticos y derecho de conciencia.

Pero no es su misión comprometerse en conspiraciones contra el Gobierno Civil. No es el el propagandista fanático de ningún credo o teoría, ni se proclama a sí misma el enemigo general de los Reyes. No contrae alianzas enmarañadoras con ninguna Secta de Teóricos, soñadores o filósofos políticos. Se sienta lejos de todo en su tranquila dignidad y simplicidad; la misma en una República o bajo un Monarca; la misma en Turquía como en la Roca de Plymouth; la misma ahora cuando se fundó el primer Templo en Jerusalén.

Reconoce la verdad de la proposición que la *necesidad*, así como también el *derecho* y la *justicia* abstractas e ideales, juega un papel en la elaboración de leyes, la administración del gobierno y la

regulaci  
ón de  
relacion  
es en la  
sociedad  
, y  
gobierna  
en todos  
los  
asuntos  
de los  
hombres  
. Sabe  
que la  
libertad  
sigue a  
la  
*aptitud*  
para la  
libertad,  
como la  
consecu  
encia  
sigue a  
la  
causa, y  
que  
ningún  
pueblo  
será  
*realmen  
te* libre  
hasta  
que sea  
*capaz* de  
goberna  
rse a sí  
mismo.  
Por lo  
tanto, no  
predica  
la  
sedición  
ni  
anima a  
la  
rebelión

por un  
pueblo  
o una  
raza,  
cuand  
o sólo  
puede  
acabar  
en  
desastr  
e y  
derrot  
a, o, si  
tiene  
éxito,  
en  
derra  
mami  
ento  
de  
sangre  
y  
salvaji  
smo y  
al  
final  
en una  
esclav  
itud  
peor  
que la  
anteri  
or.

Per  
o  
donde  
quiera  
que un  
pueblo  
está  
*capaci  
tado*  
para  
ser  
libre y  
lucha  
genero  
samen  
te para

volverse  
así, ahí  
van  
todas  
sus  
simpatía  
s. Odia  
y detesta  
al  
Tirano y  
al  
opresor,  
y a  
aquel  
que  
aprove-  
cha el  
poder  
legal  
para  
cometer  
abusos.  
Frunce  
el ceño  
ante la  
cruelda  
d y la  
injustifi  
cable  
falta de  
respeto  
de los  
derecho  
s de la  
Humani  
dad, y  
es la  
enemiga  
del  
despotis  
mo tanto  
del  
populac  
ho como  
del  
autócrat  
a. Cree  
en la  
libertad

y en la  
justicia. La  
longitud de  
la  
vida,  
dice a  
sus  
iniciados,  
no  
se  
mide  
por  
sus  
horas  
o días,  
sino  
por lo  
que  
hemos  
hecho  
con  
ella  
por  
nuestro  
país  
y  
nuestro  
género  
humano. Una  
vida  
inútil  
es  
breve,  
aunque  
dure  
un  
siglo,  
pero la  
de  
Alejandro  
Magnífico  
fue  
larga  
como

la de los  
robles,  
aunque  
murió a  
la edad  
de treinta  
y  
cinco  
años. Si  
nosotros  
no  
hacemos  
sino  
comer y  
beber y  
dormir,  
y  
dejamos  
que pase  
todo a

nuestro alrededor sin darle la importancia que merece, o si vivimos sólo para amasar riqueza, o ganar dignidades o llevar títulos, podríamos muy bien no haber vivido en absoluto.

En todas las épocas, la humanidad ha tenido tres enemigos principales: el Despotismo del PODER REAL, que alega gobernar por Derecho Divino; la insolencia, la crueldad y sed de sangre del PODER SACERDOTAL, armado con el potro de tormento, la hoguera y la horca; y las pretensiones arrogantes del RANGO, la CASTA y el PRIVILEGIO, cercados con la exclusividad e irritados cuando la Verdad y el derecho han parecido interferir y disminuir sus "derechos concedidos", por la elevación del pueblo a la dignidad de hombres.

Estos tres han sido siempre los enemigos implacables de la Libertad Humana, y durante muchos siglos el Pueblo ganó terreno, sólo cuando los sumos Pontífices hicieron arrodillarse a los Reyes o el Trono se había hecho contra la dominación insolente de los vicarios de Dios, cuando el rey desterraba y diezaba a sus arrogantes nobles, o los nobles hacían concesiones a los ciudadanos y al pueblo, para alistarlos contra la corona.

La Masonería se fundó para ser LA ORDEN DEL PUEBLO. Siempre ha ejercido su influencia tomando partido por la libertad civil y religiosa, de la emancipación tanto de los músculos como de la

mente de todos los que eran aptos para ser libres, de la educación y la ilustración, de la elevación de las masas oprimidas de la Humanidad al nivel de igualdad en el que deberían estar.

La oposición a la Tiranía Real convirtió el gobierno de la Masonería en algo democrático, el odio de la usurpación y la intolerancia Sacerdotal dedicó sus Logias a San Juan, abrió sus puertas a hombres de todos los credos, y las cerró a las discusiones sectarias, y la adopción de un fundador y trabajador de metales, el hijo de una pobre viuda fenicia, como el Héroe de su leyenda, evidencia la hostilidad contra los privilegios injustos de oligarquías y aristocracias y contra las Órdenes que por medio de monopolios que descansan pesadamente sobre los hombros del pueblo, viven en haraganería arrogante y llena de lujos.

Desea ver el despotismo depuesto en todos sitios, y el gobierno constitucional, establecido en su lugar; el Poder Sacerdotal de todas las Iglesias convertido en algo parecido al que ejercieron los Apóstoles en los primeros días del Cristianismo; los caminos para el empleo civil y el rango, para los cargos y los honores, abiertos a todos aquellos cuyos méritos y capacidad les dan derecho a aspirar: y por lo tanto, este es ahora, como lo fue siempre, su lema:

*"Devoción por los intereses del Pueblo, abo-*

*rrecimiento de la Tiranía, consideración sagrada por los derechos del Libre Pensamiento, Libre Discurso y Libre Conciencia, hostilidad implacable contra la Intolerancia, el Fanatismo, la Arrogancia y la Usurpación, respeto y consideración por el trabajo, que convierte la naturaleza humana en algo noble, y desprecio por todos los monopolios que suministran el lujo insolente y consentido".*

El CONDE DE FERNIG, hermano nuestro, dijo en la Gran Logia Central del Rito Escocés en Francia en 1843: "El hombre, frágil y débil, debería ser apoyado por la Masonería Escocesa. Debería elevarle, sin cambiar su propia naturaleza o dejarle volverse corrupto. Rechaza el dogma que ordena la muerte de los Sentidos, como rechaza también la filosofía que ensalza la sensualidad. Cierra del mismo modo los libros de Zenón, como los de Epicuro. Cree en el Gran Arquitecto del universo, en la inmortalidad del alma, en la necesidad de moderar y gobernar las pasiones humanas, para convertirlas en virtudes humanas.

"Esta es la sustancia de nuestros preceptos. Sobre estas bases el Consejo Supremo desea erigir ese Templo luminoso al cual los Sabios de cada país y de todas las religiones pueden acudir".

"Pero para efectuar esto, debemos estar convencidos que ningún esfuerzo es insignificante y nin-

Albert  
Pike

guna  
ayuda  
tiene  
poca  
import  
ancia  
Todos  
somos  
fraccio  
nes de  
la gran  
Unida  
d  
Social.  
Todos  
juga-  
mos  
un  
papel,  
más o  
menos  
brillan  
te,  
más o  
menos  
activo,  
pero  
siempr  
e  
seguro  
y  
siempr  
e real,  
en este  
mundo  
. Un  
edifici  
o no  
se  
compo  
ne de  
gran-  
des  
sillares  
solam  
ente.



Hay  
materi  
ales de  
aparie  
ncia  
secund  
aria,  
que  
ayuda  
n a  
produc  
ir su  
simetrí  
a, su  
solide  
z e  
inclus  
o su  
belleza  
. Con  
nosotr  
os  
tam-  
bién  
nada  
es  
inútil.  
Es  
necesa  
rio que  
cada  
Herm  
ano  
deba  
ser un  
Masón  
, no  
sólo  
en la  
Logia,  
sino  
tambi  
én en  
el  
mund  
o; que  
él  
prediq  
ue

tambi  
én con  
su  
ejempl  
o así  
como  
con  
sus  
labios;  
que  
cultive  
la  
sabidu  
ría,  
practi  
que la  
Frater  
nidad,  
en su  
sentid  
o más  
pleno,  
respet  
e la  
justici  
a, y  
que  
haga  
que  
sea  
respet  
ada; y  
entonc  
es, ya  
sea un  
humil  
de  
trabaja  
dor  
entre  
las  
masas,  
ya sea  
alguie  
n que  
se  
sienta  
en los  
consej

os de  
los  
reyes,  
él  
tendrá  
cum-  
plida  
su  
tarea  
valios  
ament  
e".

"Ac  
tuando  
así,  
demos  
trarem  
os que  
la  
Mason  
ería  
contie  
ne  
unas  
semill  
as  
fructíf  
eras,  
que  
por el  
interés  
de  
cada  
Prínci  
pe y  
de  
cada  
país es  
impor-  
tante  
el  
buscar  
su  
desarr  
ollo".

"Cu  
ando  
los

funda  
dores  
de  
nuestr  
a  
Orden  
des-  
terraro  
n la  
polític  
a de  
nuestr  
os  
templ  
os,  
estaba  
n lejos  
de  
querer  
decir  
que  
no  
deberí  
amos  
ejerce  
r  
ningun  
a  
influe  
ncia  
sobre  
la  
socied  
ad,  
sino  
que  
de-  
seaban  
que su  
influe  
ncia  
fuera  
pura,  
severa  
y mo-  
ral.  
Fijaro  
n la  
sede

de  
nuestr  
o  
poder  
más  
allá de

las tormentas del mundo exterior, en el hogar doméstico. Nos mandaron mejorar al hombre y la familia, porque sabían que la fuerza que forma los hábitos y la moral dicta las leyes".

"Ellos no escondían el hecho de que muchas generaciones deben pasar antes de que se pueda conseguir el objetivo. Conocían también las debilidades del corazón humano. Sabían que los hijos del Gran Arquitecto desearían crear, como Él, con una palabra y un gesto sin la ayuda del tiempo, que solo da fruto y madura. ¡Deseo arrogante y vano! ¡Tengamos *nosotros* objetivos más moderados! ¡Aprendamos *nosotros* a ser pacientes, a no desanimarnos, a no quejarnos, si no vemos la obra coronada con el éxito, antes de que cerremos los ojos a este mundo! ¿Qué es un solo momento en la eternidad? ¿Y porque la hoja cae sobre la raíz, cesa por lo tanto de crecer el árbol? ¡Dejemos de nuevo otra vez arar los surcos labrados por nuestros padres, y el campo se convertirá en un campo fértil y productivo!".

En la misma celebración, el Hermano PHIUPPE DUPIN dijo: "En Roma, al niño que, nacido como Patricio, se le destinaba a los honores peligrosos del manejo de los asuntos públicos, viendo en el *Atrium* sólo las estatuas de sus ancestros, sus frentes ceñidas con coronas triunfales, era, por decirlo así, criado bajo sus ojos, y apremiado por su

inspi  
rador  
a  
prese  
ncia,  
creci  
ó  
natur  
alme  
nte  
hasta  
su  
nivel,  
al  
meno  
s, se  
esfor  
zó en  
hacer  
eso.  
Con  
el  
mism  
o  
pens  
amie  
nto el  
antig  
uo  
adagi  
o de  
nuest  
ros  
padre  
s  
tenía  
el  
mism  
o  
orige  
n:  
NOB  
LEZA  
OBLI  
GA".  
"P

or  
lo  
tan  
to,  
mis  
He  
rm  
ano  
s,  
mi  
ent  
ras  
est  
u-  
dia  
mo  
s  
hist  
ori  
a y  
con  
te  
mp  
la  
mo  
s el  
pas  
ado  
gl  
o-  
rio  
so  
de  
aq  
uel  
los  
qu  
e  
viv  
ían  
y  
luc  
ha  
ba  
n  
baj  
o  
nue  
stra

s  
band  
eras,  
este  
mos  
tamb  
ién  
noble  
men-  
te  
orgul  
losos,  
y  
diga  
mos:  
¡La  
MAS  
ONER  
ÍA  
OBL  
IGA!  
¡Sí la  
MAS  
ONER  
ÍA es  
OBLI  
GACI  
ÓN!  
Ya  
que  
ha  
sido  
la  
prec  
ursor  
a de  
la  
civili  
zació  
n. En  
sus  
prosc  
ritos  
Tem  
plos,  
todas  
las  
verda  
des

han  
en-  
con-  
tra  
do  
a  
vec  
es  
una  
cun  
a, a  
vec  
es  
un  
ref  
ugi  
o:  
y  
cua  
nd  
o  
el  
mu  
nd  
o  
est  
aba  
mo  
lest  
o  
con  
virt  
ude  
s  
sal  
vaj  
es  
y  
sup  
ers  
tici  
one  
s  
est  
úpi  
das  
,  
pur  
ific

aba  
creen  
cias,  
levan  
taba  
altar  
es a  
la  
Toler  
ancia  
, la  
Com  
pasió  
n y la  
Justi  
cia, a  
todas  
esas  
Imág  
enes  
santa  
s que  
ahora  
dan  
luz al  
mund  
o. La  
MAS  
ONE-  
RÍA  
OBLI  
GA:  
ya  
que  
cuan  
do la  
intole  
ranci  
a  
pred  
icaba  
furio  
same  
nte la  
adora  
ción  
de  
los  
diose

s  
he-  
cho  
s  
con  
las  
ma  
nos  
de  
los  
ho  
mb  
res,  
fue  
en  
co  
r-  
por  
aci  
one  
s,  
en  
soc  
ied  
ade  
s  
sec  
ret  
as,  
en  
So  
cie  
da-  
des  
*Ma  
són  
ica*  
s,  
que  
por  
el  
títu  
lo  
de  
"Gr  
an  
Ar  
qu  
i-

tecto  
del  
Univ  
erso"  
, se  
procl  
amó  
a un  
Dios  
como  
Crea  
dor,  
Prote  
ctor  
y  
Juez  
Supr  
emo  
de la  
raza  
hum  
ana.  
Fue  
ahí  
que  
los  
hom  
bres  
apre  
ndier  
on a  
defen  
der  
los  
gran  
des  
princ  
ipios  
de la  
Liber  
tad  
de  
Conc  
ienci  
a y  
Libre  
Pens  
amie  
nto,



es  
dec  
ir,  
la

doctrina de la mejora y progreso, en relación tanto con el intelecto como con el corazón, con el intelecto y la virtud. Por esa doctrina lucharon nuestros padres. La batalla fue fiera, sanguinaria, gloriosa. Tenéis vuestros Héroes, Sabios y Mártires. Poseéis la gloria inmensa de haber triunfado por la felicidad de todos".

"Pero *ahora*, cuando la mano de la intolerancia ya no está armada con el acero, cuando vuestros Templos tienen protectores augustos, y la sociedad camina en vuestros senderos, ¿habéis de concluir que la Masonería ha vivido su tiempo, cumplido su tarea y puede descansar de sus esfuerzos? ¿Hemos de buscar ahora en reposo indolente el premio de nuestros afanes? Eso sería confundir a la vez el objetivo de la Institución, la condición de la sociedad y las exigencias de la misión generosa a la cual nos hemos dedicado nosotros mismos".

"Cuando el despotismo de la ciega superstición tiranizaba a todo el mundo, la Masonería, desprovista de poder material, gobernaba y reinaba en el dominio de las ideas, protestaba por el presente, y buscaba iluminar el futuro. Ahora, en la esfera elevada que ocupa, debería aún reinar y gobernar para completar su trabajo, quizás por un curso diferente. Así las creencias de los hombres ya no son rudas y salvajes y la Masonería no necesita mitigarlas y combatirlas, pero ahora que los credos se

Albert  
Pike

han  
debilidad  
o y  
castrado  
por el  
mero  
efecto  
de la  
civilizac  
ión, ¿no  
es el  
noble  
deber de  
la  
Masoner  
ía  
esforzar  
se en  
darles  
nueva  
vida y  
vigor, y  
desarro-  
llar lo  
que hay  
de  
verdader  
o,  
consola  
dor,  
justo,  
útil y  
venerabl  
e en  
ellas?  
Habéis  
hasta  
ahora  
puesto  
los  
límites a  
todos  
los  
excesos  
y  
deberíai

s  
hacerl  
o de  
nuevo:  
deberí  
ais  
mante  
ner el  
orden  
en las  
instit  
u-  
ciones  
, entre  
los  
hombr  
es, en  
las  
ideas;  
precis  
a-  
mente  
porqu  
e  
habéis  
luchad  
o  
hasta  
ahora  
contra  
los  
exceso  
s y los  
errores  
que  
había  
que  
desapr  
obar,  
es  
ahora  
vuestr  
a  
misión  
luchar  
contra  
los  
exceso  
s y

errores  
en la  
direcció  
n  
contrari  
a".  
"Prof  
esáis  
como  
base de  
vuestra  
doctrina  
la ley de  
la  
Igualdad  
, y la  
Fraterni  
dad  
entre  
hombres  
, de la  
Libertad  
para  
todos;  
pero  
deberíai  
s  
también  
enseñar  
a todos  
los  
hombres  
el  
verdader  
o  
signific  
ado y el  
valor  
represen  
tativo de  
esas  
palabras  
, que  
pueden  
iluminar  
e  
instruir,  
pero que  
pueden

guiar  
por  
mal  
camin  
o y  
descon  
certar;  
ya que  
vosotr  
os, por  
vuestr  
os  
estudi  
os y  
por la  
vida  
prácti  
ca de  
vuestr  
as  
Logias  
,  
habéis  
aprend  
ido lo  
que  
signifi  
can y  
lo que  
ordena  
n".

"Pa  
ra  
vosotr  
os,  
como  
para  
todos  
los  
hombr  
es de  
progre  
so, la  
palabr  
a  
"Igual  
dad"  
signifi  
ca

igualdad  
de  
derecho  
s, por  
iguales  
virtudes  
y  
capacid  
ades;  
una  
particip  
ación  
en las  
mismas  
ventajas  
, para  
aquellos  
que, por  
títulos  
iguales,  
los  
merecen  
. En-  
tenderla  
en  
cualqui  
er otro  
sentido  
es  
contrari  
o a

los principios de la moralidad y la justicia y a las enseñanzas de la Naturaleza misma".

"¿No os pertenece a vosotros, a vosotros, que siempre habéis defendido la libertad, el declarar los deberes austeros que nos impone a todos, y demostrar que no puede tener base sólida, a menos que se construya sobre la base de la virtud y del respeto de los derechos de otros? ¿No necesita la voz de la Masonería todavía incitar a la unión fraternal a todos los hombres y a cada pueblo? Esa es su misión. Incluye a los dos Hemisferios en el vasto círculo de la beneficencia fraternal. Porque vuestra esfera de acción no se ciñe y limita a las fronteras de esta área. La Masonería es de todos los países y de todos los tiempos".

Ya en 1741, el Gran Maestro, el Duque D'ANTIN dijo: "El mundo entero es sólo una República, de la cual cada nación es una familia, y cada individuo, un hijo. El arte sublime de la Masonería sin interferir con los diferentes deberes que la diversidad de Estados exigen, tiende a crear un nuevo Pueblo, el cual, compuesto de muchas naciones, las une a todas, por decirlo así, por la fuerza cohesiva de la Ciencia, la Moralidad y la Virtud". El tiempo nos ha capacitado para mejorar sólo un poco esta definición.

La respuesta a la investigación de qué *es* la Masonería, sería muy incompleta si no se dijera nada

Albert  
Pike

de *su*  
*filosof*  
*ía*. Sin  
embar  
go, no  
tengo  
tiempo  
sino  
para  
decir  
poco.

La  
Mason  
ería es  
tanto  
menos  
una  
secta  
religi  
osa  
como  
tampo  
co, un  
partido  
polític  
o.  
Como  
abarca  
todos  
los  
partido  
s, así  
tambié  
n  
abarca  
todas  
las  
sectas,  
para  
formar  
con  
todas  
ellas  
una  
vasta  
aso-

ciación  
n  
fratern  
al. La  
moral  
de la  
Antigü  
edad,  
la de  
la ley  
de  
Moisé  
s y la  
del  
Cristia  
nismo  
son  
nuestr  
as.  
Recon  
ocemo  
s a  
cada  
profes  
or de  
Moral  
idad, a  
cada  
Refor  
mador,  
como  
Herma  
no.  
Ningú  
n  
Masón  
tiene  
el  
derech  
o de  
decidir  
en  
lugar  
de  
otro,  
dentro  
de un  
Templ  
o

Masón  
ico, el  
grado  
de  
vener  
ación  
que  
debe  
sentir  
por  
cada  
Refor  
mador  
o el  
Funda  
dor de  
cualqu  
ier  
Religi  
ón.  
Enseñ  
amos  
una  
creenc  
ia en  
ningú  
n  
credo  
en  
partic  
ular,  
ya que  
enseña  
mos la  
no-  
creenc  
ia en  
ningu  
no. En  
todas  
las  
religio  
nes  
hay  
una  
base  
de  
Verda  
d, en



todas  
hay  
*fragm  
entos*  
al  
menos  
de  
pura  
Moral  
idad.  
Todo  
lo que  
enseña  
la  
doctrin  
a  
cardin  
al de  
la Ma-  
sonerí  
a, lo  
respet  
amos;  
a  
todos  
los  
maestr  
os y  
reform  
adores  
de la  
human  
idad  
los  
admir  
amos  
y  
revere  
nciam  
os.

No  
infrav  
aloram  
os la  
import  
ancia  
de  
cualqu  
ier

Verda  
d. No  
pronu  
nciam  
os  
ningu  
na  
palabr  
a que  
pueda  
parece  
r  
irrever  
ente  
por  
cualqu  
ier  
seguid  
or de  
cualqu  
ier fe.  
No  
decim  
os al  
Musul  
mán  
que  
sólo es  
import  
ante  
para él  
que no  
hay  
sino  
un  
solo  
Dios y  
totalm  
ente  
no  
esenci  
al si  
Maho  
ma fue  
su  
profe-

ta o no. No decimos al Hebreo que el Mesías que espera nació en Belén hace casi dos mil años, y que sustituyó la ley de Moisés por una fe mejor. Y tampoco decimos al Cristiano genuino que Jesús de Nazaret no fue sino un hombre como nosotros, o su historia el renacimiento irreal de una antigua leyenda. El hacer esto va más allá de nuestra jurisdicción.

La Masonería, de ninguna época en concreto, pertenece a todos los tiempos; de ninguna religión en concreto, encuentra sus grandes verdades en todas.

No es incredulidad o escepticismo. Tiene su propio credo, sencillo y sublime, el cual cada hombre bueno de cada religión puede aprobar. Expone todas las filosofías antiguas, y modesta y no proféticamente expresa la suya propia.

Para cada Masón hay un Dios -UNO SUPREMO, INFINITO en Bondad, Sabiduría, Providencia, Justicia y Benevolencia; CREADOR, INFLUYENTE y PROTECTOR de todas las cosas. Cómo o por medio de qué intermediarios, fuerzas o emanaciones Él crea y actúa, y de qué modo Él se manifiesta Él mismo, la Masonería lo deja a los Credos y Religiones que lo investiguen.

Para cada Masón el alma del hombre es inmortal. Si emanó de, y volverá a, Dios, y cuál ha de ser su modo continuado de existencia a partir de ese

momento, cada uno lo juzga por sí mismo. La Masonería no se fundó para establecer eso.

Para cada Masón, la SABIDURÍA O INTELIGENCIA, la FUERZA, la ARMONÍA, O la APTITUD, la PROPORCIÓN O BELLEZA, son la Trinidad de los Atributos de Dios. Con las sutilezas de la Filosofía y del Escolasticismo con respecto a ellos,

la  
Mason  
ería no  
se  
inmisc  
uye, ni  
decide  
, con  
respec  
to a la  
rea-  
lidad  
de las  
supues  
tas  
existen  
cias  
que  
son  
sus  
Per-  
sonific  
acione  
s; ni si  
la  
Trinid  
ad  
Cristia  
na sea  
tal  
Person  
ificaci  
ón o  
una  
Realid  
ad de  
la más  
solem  
ne  
import  
ancia  
y  
signifi  
cación  
.

Par  
a cada  
Masón  
, la

Infinita  
Justicia  
y  
Benevo-  
lencia  
de Dios  
da  
amplia  
segurida  
d, el  
Mal  
será  
destrona  
do  
finalmen  
te, y lo  
Bueno,  
lo  
Verdade  
ro y lo  
Hermos  
o  
reinarán  
trionfant  
es y  
eternos.  
Enseña  
que el  
mal, el  
dolor y  
la pena  
existen  
como  
parte de  
un plan  
sabio y  
benéfico  
, cuyas  
partes,  
todas  
ellas,  
funcion  
an  
juntas  
bajo la  
mirada  
de Dios,  
hacia un  
resultad

o que  
será la  
perfec  
ción.  
Si la  
existen  
cia del  
mal se  
explica  
correct  
ament  
e en  
este  
credo  
o en  
aquel;  
por  
Tifón,  
la  
Gran  
Serpie  
nte;  
por  
Ahrim  
an y  
su  
ejércit  
o de  
espírit  
us  
perver  
sos;  
por los  
Gigant  
es y  
Titane  
s  
luchan  
do  
contra  
el  
Cielo;  
por los  
dos  
princip  
ios  
coexist  
entes y  
coeter

nos del  
Bien y  
del Mal;  
por la  
tentació  
n de  
Satán y  
la caída  
del  
hombre;  
está más  
allá del  
dominio  
de la  
Masone  
ría  
decidir  
y ni tan  
siquiera  
lo  
indaga.  
Ni

está dentro de su área determinar cómo el triunfo final de la Luz y la Verdad y el Bien, sobre la Oscuridad y el Error y el Mal se ha de alcanzar.

Por lo tanto no duda de ninguna verdad, y no enseña el escepticismo en ningún credo, excepto cuando tal credo puede rebajar su elevada estimación propia de la Divinidad, degradarle hasta el nivel de las pasiones de la Humanidad, en el destino elevado del hombre, refutar la bondad e infinita benevolencia de Dios, golpear las grandes columnas de la Masonería, CARIDAD, ESPERANZA y FE, O inculcar la inmoralidad y el poco aprecio hacia los deberes activos de la vida.

No es una religión, sino una ADORACIÓN; y una unidad en la cual todos los hombres civilizados se pueden agrupar; porque no se encarga de explicar o de establecer dogmáticamente esos grandes misterios, que están por encima de la débil comprensión de nuestro intelecto humano. Confía en Dios, y tiene ESPERANZA: CREE como un niño y es humilde: no desenvaina ninguna espada para obligar a otros a adoptar su creencia o a estar feliz con sus esperanzas: y ESPERA con paciencia entender los misterios de la Naturaleza y el Dios de la naturaleza en lo futuro.

La primera gran Verdad de la Masonería es que ningún hombre ha visto a Dios en ninguna época. Él es UNO, ETERNO, Todopoderoso, Omnisciente,

Albert  
Pike

Infinita  
mente  
Justo,  
Miseric  
ordioso,  
Benevol  
ente y  
Compasi  
vo;  
Creador  
y  
Protecto  
r de  
todas las  
cosas, la  
Fuente  
de la  
Luz y la  
Vida, co-  
extensiv  
o con el  
Tiempo  
y el  
Espacio,  
Eterno  
como  
primero,  
e  
Infinito  
como lo  
segundo  
; Quién  
pensó y  
con el  
pensami  
ento  
creó el  
Univers  
o y todas  
los seres  
vivos y  
las  
Almas  
de los  
Hombre  
s: Eso

QUE  
Es:  
PER-  
MANE  
NTE:  
mientr  
as que  
todo a  
Su  
lado es  
una  
Gé-  
nesis  
perpet  
ua:  
que Su  
Justici  
a,  
Sabidu  
ría y  
Mise-  
ricordi  
a son  
infini  
tas y  
perfec  
tas por  
igual  
y sin  
embar  
go no  
tienen  
conflic  
tos en  
lo más  
mínim  
o la  
una  
con la  
otra.  
Cua  
ndo  
los  
primer  
os  
robles  
todaví  
a  
hacían

brotar  
sus  
hojas, el  
hombre  
perdió  
el  
conocim  
iento  
perfecto  
del  
Verdade  
ro Dios  
Único,  
la  
antigua  
EXISTEN  
CIA  
absoluta,  
la  
MENTE  
infinita y  
la INTE-  
LIGENCI  
A  
Suprema  
, y flotó  
indefens  
o sobre  
el océa-  
no sin  
orillas  
de  
conjetur  
a.  
Entonce  
s el  
Intelecto  
se  
atribula  
ba y  
torturab  
a a sí  
mismo  
con la  
búsque-  
da del  
aprendiz  
aje, ya  
fuera el



univer  
so  
materi  
al una  
mera  
combi  
nación  
de  
átomo  
s por  
azar o  
el  
resulta  
do de  
una  
sabidu  
ría  
Infini  
ta no  
creada  
: . . . .  
ya  
fuera  
todo lo  
materi  
al y  
espirit  
ual  
creado  
por la  
Deida  
d de  
la  
nada,  
o  
fueran  
la  
materi  
a y Él  
coexist  
entes,  
y la  
creació  
n sólo  
molde  
ando  
hasta  
la  
forma

desde el  
caos: ...  
ya fuera  
el  
Univers  
o Dios o  
fuera  
Dios el  
alma del  
Univers  
o,  
impregn  
ando  
cada  
parte de  
él; ... o  
una  
existenci  
a  
indepn  
dien-

te, separada y a parte del Universo; una Existencia *personal*;... ya produjera Él con acción inmediata siempre recurrente y siempre presente la sucesión continua de fenómenos y efectos, o ya sean esos efectos no otra cosa sino los resultados de una ley inmutable establecida por Él en los tiempos remotos de la Eternidad. Todas sus Filosofías, luchando como pudieron, para evitar el abismo peligroso, acabaron en una de las dos conclusiones siguientes: o que *no* hay Dios o que *todo lo que existe* es Dios, -en *Ateísmo* o *Panteísmo* teóricos; y por lo tanto, vagaron incluso más profundamente en la oscuridad y estuvieron perdidos, y ya no había para ellos ningún Dios real, sino sólo un gran Universo estúpido.

El Ateísmo, es verdad, nunca fue más que una teoría. "Se ha dicho", según escribe un gran pensador, "que la Muerte es el fin; que este mundo no tiene Dios; que no hay Providencia; que la Naturaleza es un concurso fortuito de átomos; que el pensamiento es una función fortuita de la materia, un resultado fortuito de un resultado fortuito, un disparo del azar desde la gran pistola de viento del Universo, accidentalmente cargada, dirigida al azar, y disparada por azar. Las Cosas *ocurren*, no se *planean*. Hay *suerte* y hay *mala suerte*, pero no hay *Providencia*. Hay sólo un Universo todo en desorden: no hay Infinito, ni Razón, ni Conciencia,

Albert  
Pike

ni  
Coraz  
ón, ni  
Alma  
en las  
cosas,  
nada  
que  
reve-  
renciar  
, que  
apreci  
ar, que  
amar,  
que  
adorar,  
en lo  
cual  
confiar  
, sino  
sólo  
una  
FUERZ  
A fea,  
ajena y  
ex-  
traña  
para  
nosotr  
os,  
que  
golpea  
a  
aquell  
os que  
amam  
os, y  
nos  
convie  
rte en  
meros  
gusan  
os en  
la  
arena  
calient

e del  
mund  
o.  
Desde  
el  
cielo  
no nos  
sonríe  
ningun  
a  
Provid  
encia  
amabl  
e, en  
todos  
sus  
miles  
de  
ojos  
estrell  
ados;  
y en  
las  
torme  
ntas,  
una  
VIOLE  
NCIA  
malig  
na,  
con su  
espad  
a  
relam  
pa-  
gueant  
e,  
apuñal  
a en la  
oscuri  
dad  
buscan  
do a  
hom-  
bres  
que  
asesin  
ar".

El

hombr  
e  
nunca  
pudo  
estar  
conten  
to con  
eso  
-creer  
que no  
había  
ningu  
na  
*Mente*  
que  
pensa  
ba por  
el  
hombr  
e, ni  
*Conci  
encia*  
que  
estable  
ciera  
leyes  
eterna  
s,  
ningú  
n  
*Coraz  
ón* que  
ama a  
aquel  
a  
quien  
nada  
de la  
Tierra  
ama o  
se  
preocu  
pa,  
ningu-  
na  
*Volunt  
ad* del  
Unive  
rso

para  
guiar a  
las  
nacio-  
nes en  
el  
camin  
o de la  
justici  
a, la  
sabidu  
ría y  
el  
amor.  
La  
Histor  
ia no  
es el  
concu  
rso  
fortuit  
o de  
suceso  
s o la  
Natura  
leza,  
el de  
los  
átomo  
s. Él  
no  
puede  
creer  
que  
no  
haya  
plan o  
propó  
sito en  
la  
Natura  
leza,  
que  
guíe  
nuestr  
a  
salida  
así  
como

nues-  
tra  
llegad  
a, que  
haya  
un  
poder  
oso ir,  
pero  
que no  
va a  
*ningu  
na  
parte;*  
que  
toda la  
bellez  
a,  
sabidu  
ría,  
afecto,  
justicia  
y  
morali  
dad en  
el  
mundo  
sea un  
*ac-  
cident  
e,* y  
pueda  
acabar  
mañan  
a.

Tod  
o eso  
está  
dicho  
bien y  
verdad  
erame  
nte.  
La  
Maso  
nería  
acepta  
su

verdad  
y no  
sólo  
requie  
re del

aspirante de dentro de sus templos el manifestar una creencia en la existencia de Dios, sino que antes de que se haga Masón, debe unirse en oración a ella, y declarar que en Él pone su confianza. Con eso está por el momento contenta, pero después se esfuerza en comunicarle ideas racionales y adecuadas del Gran Arquitecto del Universo; eso hace *honor* a la Deidad y no es idolatría.

Más verdaderamente se decía "No es profanidad negar la Deidad de los vulgares ignorantes, sino asignarle a Él los atributos imaginados por ellos". También se ha dicho con acierto: "Ciertamente, ciertamente, los viajeros han visto muchos ídolos monstruosos en muchos países, pero ningunos ojos humanos han visto imágenes más atrevidas, vulgares, y chocantes, de la naturaleza Divina que nosotros, criaturas de polvo, hacemos a nuestra propia semejanza, de nuestras propias pasiones, impiamente invirtiendo el orden de la creación y respirando nuestro propio espíritu en una imagen mental e ídolo del Creador".

Por lo tanto se ha dicho acertadamente por otro que "cada religión y cada concepto de Dios es idolatría en cuanto a que es imperfecto; y sustituye una idea débil y temporal en el lugar sagrado de ese Ser Incognoscible, que puede conocerse sólo en parte, y que, por lo tanto, puede honorarse incluso por los más ilustrados de sus

Albert  
Pike

creye  
ntes,  
sólo  
en  
propo  
rción  
con  
sus  
limita  
das  
fuerza  
s de  
enten  
dimie  
nto e  
imagi  
nándo  
se  
para  
sí  
mism  
as Sus  
perfec  
ciones  
".

Nin  
gún  
símbo  
lo de  
la  
Deida  
d  
puede  
ser  
apro-  
piado  
o  
durade  
ro  
except  
o en  
un  
sentid  
o  
relativ  
o o



moral.  
No  
podem  
os  
ensalz  
ar  
palabr  
as que  
tienen  
sólo  
un  
signifi  
cado  
*sensu  
al, por  
encim  
a* del  
senti-  
do.  
Llama  
rle a Él  
una  
FUERZ  
A O  
PODER  
, O una  
IN-  
TELIGE  
NCIA  
es  
simple  
mente  
engañ  
arnos  
a  
nosotr  
os  
mismo  
s en la  
creenc  
ia de  
que  
usamo  
s  
palabr  
as que  
tienen  
un  
signifi

cado  
para  
nosotr  
os,  
cuand  
o real-  
mente  
no  
tienen  
más  
del  
que  
tenían  
los  
antigu  
os  
símbol  
os  
visible  
s.

Lla  
marle  
SOBER  
ANO,  
PADRE  
, GRAN  
ARQUI  
TECTO  
DEL  
CIELO  
Y LA  
TIERR  
A,  
EXTEN  
SIÓN,  
TIEMP  
O,  
PRIN-  
CIPIO,  
MEDIO  
Y FIN,  
CUYO  
ROSTR  
O SE  
GIRA A  
TODOS  
LADOS  
, LA  
FUENT

E DE  
LA  
VIDA Y  
LA  
MUERT  
E, no  
es sino  
ofrece  
r a  
otros  
hombr  
es  
cierto  
s  
símbo  
los  
mental  
es,  
media  
nte los  
cuales  
nos  
esforz  
amos  
en  
vano  
en  
comun  
icarles  
las  
misma  
s ideas  
vagas  
que  
los  
hombr  
es de  
todas  
las  
épocas  
han  
luchad  
o por  
expres  
ar  
impot  
entes;  
y se  
puede

dudar  
de si  
han  
tenido  
éxito,  
o en  
comun  
icar, o  
en  
formar  
en  
nues-  
tras  
mente  
s,  
cualqu  
ier  
idea  
más  
clara y  
definid  
a y  
verdad  
era y  
adecua  
da, de  
la  
Deida  
d: en  
cualqu  
ier  
otro  
aspect  
o que  
el de  
Su  
*moral*  
con  
toda  
nuestr  
a  
vanida  
d  
metafi  
sica y  
sutilid  
ad  
lógica,  
que las

que  
los  
rudos  
antigu  
os  
tuvier  
on,  
que se  
esforz  
aron  
en

simbolizar, y, por lo tanto, en expresar Sus cualidades, por el Fuego, la Luz, el Sol y las Estrellas, el Loto y el Escarabajo; todos ellos, *tipos*, de lo que, excepto *por tipos*, más o menos suficientes, no pudo o no puede expresarse en absoluto.

Los Dioses Paganos no eran realidades, sino meras personificaciones ideales, o de los Cuerpos Celestiales, las Fuerzas de la Naturaleza o los Principios de la Luz y de la Oscuridad, del Bien y del Mal. Los antiguos adoraban las Fuerzas de la Naturaleza en la constelación, y las constelaciones en los animales imaginados ahí. Pero siempre había unos pocos que creían que sólo había un Verdadero Dios, que no tiene forma corporal; y que nunca se ha visto por ningún hombre; que no es la Luz, ni el Fuego; sino Intellecto y Existencia puras y absolutas; una Personalidad, existente antes que el Universo, que Él creó con un pensamiento; que el pasado, el presente y el ilimitable futuro, la serie infinita de sucesos y de sucesiones del Tiempo en ambas direcciones están siempre presentes ante Él en un mismo momento. No hay para Él FUTURO, ni PASADO. Está presente por todos lados, y no hay para Él, ni AHÍ, ni OTRO LUGAR, sino todo es para Él, AQUÍ y AHORA; que Él es necesariamente inmutable, infinitamente justo, sabio y poderoso, sin embargo, infinitamente misericordioso,

amoros  
o y  
benevol  
ente; y  
ni puede  
estar  
enfada-  
do, ni  
arrepent  
irse.

Y por  
lo tanto  
la  
Masone  
ría dice  
a sus  
Inicia-  
dos  
esto:  
"Dios es  
Uno, sin  
igual;  
Solo,  
Eterno e  
Inmutab  
le; y no  
ese  
supuest  
o Dios  
de la  
Natura-  
leza,  
cuyos  
numeros  
os  
poderes  
se  
imagina  
ba que  
se  
revelab  
an  
inmedia  
tamente  
a los  
Sentido  
s en la

rueda  
incesa  
nte del  
movi  
mient  
o, la  
vida y  
la  
muert  
e".

"La  
MULTI  
PLICID  
AD es  
una  
ilustra  
ción  
infinit  
a del  
Único.  
Las  
Fuerza  
s de la  
Natura  
leza  
son  
leyes  
estable  
cidas  
por la  
Existe  
ncia  
absolu  
ta no  
creada  
. En la  
ausenc  
ia de  
la  
Creaci  
ón por  
Él,  
ningun  
a cua  
lidad  
puede  
añadir  
se a Su  
nombr

e. Por  
las  
Emana  
ciones  
de Su  
Omnipo  
tencia  
nos  
volvem  
os cons  
cientes  
de Su  
Ser  
abstracto  
; y el  
ELOHI  
M por el  
cual Él  
creó  
todo lo  
que  
existe,  
son sus  
Fuerzas  
creado  
ras y  
una  
parte de  
esas  
Emanac  
iones".

"Todo  
s los  
Dioses  
de los  
Paganos  
son  
ídolos  
falsos;  
porque  
siendo  
sólo  
cualidad  
es y  
pasiones  
hu  
manas  
ampliad  
as y

person  
ificada  
s, son  
totalm  
ente  
irreale  
s y no  
tienen  
existe  
ncia.  
No  
hay  
sino  
un  
solo  
Dios,  
infini  
to e  
incom  
prensi  
ble, al  
cual  
ningu-  
na  
cualid  
ad  
human  
a  
puede  
asigná  
rsele  
adecua  
da-  
mente,  
inclus  
o  
cuand  
o se  
imagi  
na  
infini  
to".

"Lo  
s  
PODER  
ES de  
Dios  
no son  
*Perso*

*nas, ni*  
*Seres*  
distintos  
a Él,  
pero  
Sus  
PENSAM  
IENTOS,  
son  
inmateri  
ales  
como  
nuestros  
pensami  
entos, y  
exis-

ten en Él, como los pensamientos existen en nuestras propias almas".

"Dios es el Alma del Universo, distinto y superior al Universo de las cosas, como el alma del hombre es distinto y superior a su frágil cuerpo".

"No hay Dios *rival* en guerra con Lo INEFABLE, ni Principio Perverso independiente y existente por sí mismo en rebelión contra Él. El Universo es un gran todo, en el que todo tiende a un buen resultado, a través de una serie infinita de cosas, como una gran armonía en la que la disonancia y la concordancia se mezclan, y que, sin cualquiera de las dos, sería imperfecto".

El hombre, cuyo intelecto es demasiado limitado para *comprender* estos misterios, debe *creer*; y la fe sencilla es más sabia que todas las especulaciones vanas de la Filosofía. Dejadle apartarse lejos de todas esas vanas Filosofías, que se esfuerzan en explicar todo lo que existe, sin admitir que hay un Dios, separado y a parte del Universo; que es Su obra, esa Naturaleza universal construida en un Dios, y adorada sola; que aniquila el espíritu y que no creáis ningún testimonio excepto el de los sentidos corporales; que por fórmulas lógicas y diestras combinaciones de palabras hacen que el Dios real, vivo, que nos guía y protege desaparezca en brumas oscuras de una simple abstracción e irrealidad, siendo esta misma una simple fórmula lógica.



En  
todas  
las  
época  
s, los  
hilos  
dorad  
os de  
la  
Ver-  
dad  
han  
deste  
llado  
en el  
tejido  
del  
Error

·  
¡Afor  
tu-  
nado  
es el  
Masó  
n  
que,  
por la  
Luz  
de la  
Sabid  
uría,  
la  
Verda  
dera  
Luz  
Masó  
nica,  
la  
prime  
ra  
Eman  
ación  
de la  
Divin  
idad,  
pued  
e

disce  
mir  
los  
hilos  
dorad  
os,  
jerogl  
íficos  
de  
Dios,  
escrit  
os  
cuan  
do el  
tiemp  
o co-  
menz  
ó, y  
leerlo  
s  
corre  
ctam  
ente,  
como  
fueron  
leí-  
dos  
por  
nuest  
ros  
Antig  
uos  
Herm  
anos  
en  
los  
tiem-  
pos  
antig  
uos!

As  
í en  
todas  
las  
época  
s la  
PALA  
BRA  
DE

DIOS,  
SU  
PENS  
AMIE  
NTO,  
la  
Gran  
Fuerz  
a  
Creati  
va,  
que  
no se  
manif  
iesta  
a  
travé  
s de  
órgan  
os  
mater  
iales  
ni  
con  
una  
voz  
audib  
le  
para  
los  
oídos  
morta  
les,  
ha  
sona-  
do en  
las  
almas  
de  
los  
homb  
res, y  
les ha  
enseñ  
ado  
las  
grand  
es  
Verda  
des

de la  
Razón,  
la  
Filosofía y  
la  
Religión.  
¡Afortunado es  
el  
Masón que  
puede  
oír  
esa  
PALABRA,  
que  
es la  
manifestación de  
la Divinidad,  
de modo  
inteligible  
y  
significativo;  
el  
PENSAMIENTO  
de  
Dios,  
que  
hizo  
las  
Estrellas y  
todo  
lo  
que  
existe  
, y las  
Gran

des  
Leyes  
de la  
Armonía y  
el  
Movimiento!

En  
todas  
las  
épocas,  
brillos  
rosáceos  
de  
luz,  
que  
tiefen  
las  
oscuras  
nubes del  
Error,  
han  
enseñado  
a la  
Humanidad que  
la  
Verdad y  
la  
Luz,  
perfecta y  
gloriosa,  
se  
demuestran  
bajo

el  
horiz  
onte  
de la  
Visió  
n  
Mort  
al, a  
tiemp  
o  
para  
eleva  
rse  
como  
el Sol  
y  
llenar  
el  
Univ  
erso  
de  
Dios  
con  
luz y  
glori  
a, en  
la  
auror  
a del  
día  
fijad  
o por  
Él.  
¡Afo  
rtuna  
do el  
Mas  
ón  
que

acepta con fe y esperanza firmes esos rayos que se debaten y que doran las nubes, como prueba evidente de que, en buen momento divino, Su Aurora llegará y será eterna!

La existencia de un Dios, que es el alma inmaterial del Universo, presente en él por todas partes, y sin embargo totalmente distinto a él, es un misterio más allá de nuestra comprensión; pero no más que la existencia del alma humana, la llegada de la luz a la Tierra de las estrellas más remotas, después de viajar muchos miles de años, la presencia de electricidad y calor latentes en los cuerpos más sólidos: -y la existencia de un Universo sin Alma, sin un Dios y no creado por un Dios, sería un misterio más grande y más incomprensible aún.

La idea de que Dios nunca *comenzó* a existir, sino que *siempre existió*, está más allá de nuestra comprensión, y que el alma lucha en vano captar; pero no más que la idea de un espacio infinito en extensión y tiempo: -y sería un misterio mucho más grande si, después de una eternidad, en la que no había habido ningún Dios, y en la que había habido por todas partes en el espacio infinito la nada; nunca durante una eternidad completa de Tiempo, ningún eco de Pensamiento; Dios, sin una causa, había comenzado a ser.

Que el Pensamiento y la Voluntad de Dios, ex-

presado  
s en la  
palabra,  
son una  
Fuerza  
omnip  
otente  
infinita,  
de  
Creació  
n y  
Produc  
ción, de  
Pro-  
tección  
y  
Destruc  
ción,  
que  
compor  
tó la  
existenc  
ia a  
partir  
de la  
Nada,  
el  
infinito  
Univer  
so de  
los  
Mundo  
s, es un  
misteri  
o, el  
más  
grande  
de  
todos  
los  
misterio  
s,  
tenemo  
s  
costum  
bre de  
pensar;

pero  
es tan  
comprensible  
como  
la  
existencia  
de un  
Alma,  
de un  
Pensamiento  
que  
puede  
separarse  
y salir  
del  
Alma  
; que  
puede  
vivir  
después  
de  
que  
haya  
muerto  
o el  
que  
lo  
expresó;  
ese es  
un  
Poder  
real, y  
moldea  
a los  
destinos,  
e influye  
en el  
sino,  
de la  
Humanidad  
: -y

sería un  
misterio  
o más  
grande  
aún si  
el  
Universo  
o  
material  
, no  
instintivo  
o con  
una  
alma,  
sin  
tener un  
Creador  
y sin  
una  
Causa  
hubiera  
existido  
siempre  
o  
hubiera  
saltado  
a la  
existencia  
por  
sí  
mismo.

La  
acción  
de la  
voluntad  
de un  
hombre  
en la  
conducta  
de  
otro; la  
fuerza  
desconocida,  
invisible  
e inmaterial  
que

atrae  
al  
imán  
con  
irresi-  
stible  
energ-  
ía al  
Norte  
, el  
desar-  
rollo  
de la  
bellot-  
a en  
el  
roble,  
el  
fenó-  
meno  
de los  
sueño-  
s, son  
igual-  
ment-  
e  
miste-  
rios e  
igual-  
ment-  
e  
inco-  
mpre-  
nsible-  
s para  
noso-  
tros.  
Dios  
es un  
miste-  
rio,  
sólo  
como  
todo  
lo  
que  
nos  
rodea  
lo es

tambié-  
n, y  
como  
nosotro-  
s  
somos  
misteri-  
os para  
nosotro-  
s  
mismo-  
s.

Dios  
VIVE Y  
ES  
INMORT-  
AL. SU  
Pensam-  
iento,  
que  
*creó,*  
*conser-  
va.*  
Control-  
a el  
Univer-  
so,  
todas  
las es-  
feras,  
todas  
las  
palabra-  
s,  
todas  
las  
accion-  
es de  
la



Humanidad y de cada criatura animada e inanimada. Habla en el alma de cada hombre que vive. Las Estrellas, la Tierra, los Árboles, los Vientos, la voz universal de la Naturaleza, la Tempestad y la Avalancha, el rugir del Mar y la voz grave de la Cascada, el ronco Trueno, y el susurro suave del Riachuelo, las montañas heladas navegando en los Mares del Norte, la canción de los pájaros, las voces del Amor, el habla de los Hombres, todos son el alfabeto en el cual se comunica con los hombres, y les informa de la voluntad y ley de Dios "que los hizo y los bendijo a todos".

Antes de que el mundo se hiciera viejo, la verdad y el conocimiento primitivos desaparecieron de las mentes de los hombres. Entonces el hombre se preguntó: "*¿Qué soy yo? ¿Y cómo y de dónde vengo? ¿Y a dónde voy?*". Y el alma mirando hacia dentro se esforzó en aprender si ese "Yo" que era consciente de su propia individualidad e identidad; si eran la simple materia, su pensamiento, razón, pasiones y afectos simples resultados de la combinación de la materia, o si era una existencia inmaterial, envuelta en los impedimentos de la materia; si era una esencia individual, completa y perfecta por sí misma, con una vida inmortal separada e inherente, o una porción infinitesimal un gran PRINCIPIO PRIMERO O ALMA UNIVERSAL, que impregna el Universo, se extiende a través de las

infinitudes del espacio, y ondula como luz y calor; y así siguieron discurriendo cada vez más por los laberintos del Error, e imaginaron filosofías vanas, revolcándose en el fango del materialismo y el sensualismo, o batiendo vanamente sus alas en el vacío de las abstracciones y la idealidad.

Pero la Masonería nos enseña que el alma humana es inmortal, no el mero resultado de la organización, ni un agregado de tipos de acción, de la materia; ni una simple *sucesión* de fenómenos y percepciones, sino una EXISTENCIA, *única e idéntica*, un Espíritu Vivo, una chispa de la Gran Luz Central, que ha entrado y mora en el cuerpo, para separarse de él en la muerte, y volver a Dios que se la dio; que no se dispersa o desvanece en la muerte, como el aliento o el humo, ni se puede aniquilar, sino que todavía existe y posee actividad e inteligencia, incluso cuando existió en Dios antes que ella fuera envuelta en un cuerpo. Es inmortal, no por necesidad, sino, a menos que, como ella y todas las cosas emanaron de Dios, Le complazca para adoptarla de nuevo dentro de Él.

No *entendemos* esto, sino que lo *creemos*. Luchamos por expresar la Verdad, con palabras que son inadecuadas. Lejos en el Pasado oscuro, oímos a nuestros Antiguos Hermanos, con expresión vacilante, esforzándose en expresar la misma idea de la inmortalidad, diciendo:

"La semilla muere y de su muerte nace el nuevo brote del nuevo trigo, para producir cien".

"El gusano muere en su prisión estrecha, tejida por sí mismo, y de su muerte nace la brillante polilla, emblema de la inmortalidad".

"La serpiente de larga vida muere y vuelve a renovar su propia existencia, y de la muerte del sueño de la noche, el misterio menor, llega la renovada vida de la mañana".

"Ahora, como siempre, de la muerte nace la vida, de la oscuridad despierta siempre la luz y al Mal en círculo eterno le sucede el Bien".

Es el gran problema de la Existencia Humana, si la Fuerza y Principio del Bien al final depondrá y destruirá la Fuerza y Principio del Mal; si el dolor, la calamidad y el pecado desaparecerán en el futuro del Universo, y a partir de entonces será Luz y Alegría y Dicha y Felicidad; si hay otra vida, en la cual las influencias malignas del Demonio del Mal no se sentirán, y donde la reparación se llevará a cabo para compensar los sufrimientos de la Virtud, y las calamidades de los buenos, en esta vida: ya que es el Gran Problema si somos mejores que los animales que mueren y si hay un PADRE Grande, Bueno y Benéfico en el Cielo, que a Su propio tiempo conectará los mil enlaces de circunstancias y llevarlos a un buen y excelente resultado.

Las  
leyes  
que  
contro  
lan y  
regula  
n el  
Univer  
so son  
las del  
MOVI  
MIENT  
O y la  
ARMO  
NÍA.  
Vemos  
sólo  
los  
incide  
ntes  
aislad  
os de  
las  
cosas  
y con  
nuestr  
a débil  
y  
limita  
da  
capaci  
dad de  
visión  
no  
podem  
os  
discer  
nir su  
conexi  
ón, ni  
los  
poder  
osos  
acorde  
s que  
hace

de la  
aparen  
te  
desar  
monía  
una  
perfect  
a  
armon  
ía. El  
Mal es  
simple  
mente  
aparen  
te y  
todo  
es en  
realida  
d  
bueno  
y  
perfect  
o. Ya  
que el  
dolor  
y el  
pesar,  
la  
persec  
ución  
y la  
calami  
dad, la  
aflicci  
ón y la  
indige  
ncia,  
la  
enferm  
edad y  
la  
muerte  
, no  
son  
sino  
los  
medio  
s por  
los

cuales  
sólo  
las  
más  
nobles  
virtud  
es se  
puede  
n  
desarr  
ollar.  
Sin  
ellos,  
y sin  
el  
error y  
el  
pecado  
, y el  
daño y  
la  
ofensa  
, ya  
que no  
puede  
haber  
ningún  
efecto  
sin  
una  
causa  
adecu  
ada,  
no  
podría  
haber  
ni  
pacien  
cia, ni  
pruden  
cia, ni  
templa  
nza, ni  
valor  
para  
enfrent  
arse al  
peligro  
; ni

verdad, cuando hablar es azaroso; ni amor que viva a pesar de la ingratitude; ni caridad, ni abnegación, ni perdón, ni tolerancia, ni juicio caritativo de los motivos y acciones del hombre; ni patriotismo, ni heroísmo, ni abnegación, ni generosidad. Las virtudes y excelencias

humanas no existirían, no se conocerían sus nombres, sus naturalidades serían totalmente incomprensibles para nosotros. La vida sería de un nivel bajo, plano, muerto, sobre la cual ninguno de los elevados elementos de la naturaleza humana emergería, y el hombre yacería

a  
envuel  
to en  
indole  
ncia  
satisfe  
cho y  
en  
apática  
ocio-  
sidad,  
un  
mero  
negati  
vo sin  
valor,  
en vez  
del va-

líente y fuerte soldado contra las legiones sombrías del Mal y de la inclemente Dificultad.

Las Leyes de la Naturaleza son el desarrollo del AMOR, que es la Ley Universal, el motivo Divino de la Creación. Por eso fluyen la atracción y las afinidades, y el rápido flash de la corriente eléctrica, las mareas, las nubes, los movimientos del mundo, la influencia de la voluntad y el misterioso poder del magnetismo. La Naturaleza es una gran ARMONÍA y de esa armonía cada ser humano es un tono. De Dios fluye en círculos incesantes como la luz y el esplendor del Sol. A Él vuelven las notas de esa armonía y se entremezclan con el poderoso diapasón de las esferas y son inmortales.

El hombre no está gobernado por un DESTINO ciego al que no se puede resistir y que es inexorable, sino que es LIBRE de elegir entre el Bien y el Mal. Somos *conscientes* de nuestra libertad para actuar, como somos conscientes de nuestra existencia y de nuestra permanente identidad. "Tenemos las mismas pruebas de la una como de la otra, si ponemos en duda a *una* de las dos, no tenemos la certeza de ninguna, y todo es irreal, y podemos negar nuestra libertad de voluntad o actuación, sólo considerando como algo básico que es una cosa imposible, lo que comportaría la negación de la omnipotencia de Dios".

¡Los MISTERIOS DEL GRAN UNIVERSO DE DIOS!



Albert  
Pike

¿Cóm  
o  
*pode  
mos*  
nosotr  
os con  
nuestr  
a  
limita  
da  
visión  
mental  
espera  
r  
captarl  
os y  
compr  
enderl  
os? El  
ESPAC  
IO  
infinít  
o,  
expan  
diéndo  
se  
hacia  
fuera  
desde  
nosotr  
os en  
todas  
direcc  
iones,  
sin  
límite;  
TIEMP  
O  
infinít  
o sin  
princi  
pio, ni  
fin; y  
nosotr  
os  
AQUÍ

y  
AHOR  
A, en  
el  
centro  
de  
cada  
uno de  
ellos:  
una  
infinid  
ad de  
Soles,  
los  
más  
cercan  
os de  
los  
cuales  
sólo  
*dismin  
uyen*  
en  
tamañ  
o,  
vistos  
con el  
telesco  
pio  
más  
podero  
so;  
cada  
uno  
con su  
séqui-  
to de  
mund  
os;  
algun  
os que  
*parec*  
*e* que  
vemos  
, cuya  
luz  
que  
ahora  
alcanz

a  
nuestr  
os ojos  
ha  
viaja-  
do  
durant  
e  
cincue  
nta  
siglos;  
nuestr  
o  
mund  
o que  
gira  
sobre  
su eje,  
y que  
se  
apresu  
ra  
siempr  
e en su  
trayect  
oria  
alrede  
dor del  
sol; y  
él con  
el sol  
y todo  
nuestr  
o  
especi  
al  
sistem  
a  
girand  
o  
alrede  
dor de  
algún  
gran  
punto  
central  
; y  
éste y  
las

estrellas y los mundos brillan do eternamente con una inconcebible rapidez a través del cielo ilimitable; -y entonces en cada gota de agua que bebemos, multitudes increíbles de seres vivos, invisibles a simple vista, de una minuciosidad increíble, sin embargo, organizado s,

vivos, alimentándose, devorándose el uno al otro; sin duda, conscientes de su identidad, memoria e instinto.

Tales son los misterios del gran Universo creado por Dios, y sin embargo, sabríamos gustosamente por medio de qué proceso Él los creó; entenderíamos

os Sus  
Poder  
es,  
Sus  
Cualid  
a-

des, Sus Emanaciones, Su modo de Existir y Actuar; el plan de acuerdo con el cual todos los hechos prosiguen, -ese plan profundo como Dios mismo; sabríamos las leyes por las cuales Él controla el Universo; gustosamente Le veríamos y le hablaríamos cara a cara; y no estamos dispuestos a *creer* que no *entendemos*.

Nos ordena amarnos los unos a los otros y que nos volvamos como niños pequeños. Nos dice que amarle a Él y amar al prójimo son los grandes mandamientos, cuya obediencia nos hará vivir; y nosotros reñimos y nos peleamos, nos odiamos y nos perseguimos los unos a los otros porque no podemos tener la misma opinión acerca de Su esencia, o ponernos de acuerdo sobre un inventario completo de Sus cualidades, o creer que esta doctrina o esa es herejía o verdad; empapando el mundo con sangre, diezmando reinos, y convirtiendo tierras fértiles en desiertos, por la gloria de Dios y para defender la verdad; hasta que, por guerras religiosas, persecuciones y asesinatos, la Tierra durante muchos siglos ha girado alrededor del Sol, como una morgue, humeando con sangre humana coagulada, la sangre de un hermano asesinado por su hermano por motivo de opinar diferente, que la ha empapado y contaminado todas sus venas y la ha convertido en un terror para sus Hermanas del Universo.

Y si  
todos  
los  
hombre  
s  
hubiera  
n  
obedeci  
do  
siempre  
con todo  
su  
corazón,  
las  
suaves y  
gentiles  
enseñan  
zas de  
la  
Masone  
ría, ese  
mundo  
habría  
sido  
siempre  
un  
paraíso,  
mientras  
que la  
Intole-  
rancia y  
la  
Persecuc  
ión  
hacen de  
él un  
infierno.  
Ya que  
este es el  
credo  
Masónic  
o: CREE  
en la  
benevo-  
lencia,  
sabidurí  
a y

justicia  
a  
infinitas  
de  
Dios;  
ESPERA  
el  
triunfo  
final  
del  
bien  
sobre  
el mal,  
y la  
Armonía  
Perfecta  
a  
como  
resultado  
do  
final  
de  
todas  
las  
concordias  
y  
discordias  
del  
Universo; y sé  
CARITATIVO,  
como  
Dios  
lo es,  
hacia  
la  
incredulidad,  
los  
errores  
, los  
disparates  
y  
las  
imperfecciones

es de los  
hombres  
; porque  
todos  
somos  
una  
gran  
Hermandad.

## Biografía del Autor

Albert Pike encontró la Masonería en una cabaña de troncos y la dejó en un Templo. Fue el maestro y genio de la Masonería en América, así como erudito y artista. Ninguna otra mente de igual poder pudo nunca trabajar duro tanto tiempo al servicio del Arte en el Nuevo Mundo. Ningún otro ha dejado fama más insigne en nuestros anales.

Gran Americano y gran Masón, la vida de Pike es parte de la leyenda de su país. A parte del arte era conocido como poeta, periodista, soldado, jurista y orador, y su habilidad en tantos campos llega a sorprender. Aparte del trabajo principal de su vida en la Masonería, es digno de honor como filósofo y erudito. Realmente, fue una de las mentes más ricas de su época, pareciéndose a los sabios del mundo antiguo en su aspecto y en la calidad de su mente. Aquellos que no conocen la Masonería, a menudo le consideran un hombre por quien la historia pasó y olvidó.

Pike nació en Boston, Massachussets, un 29 de



**Albert  
Pike**

diciem  
bre de  
1809,  
en el  
seno  
de una  
familia  
en la  
que  
existe  
n  
varios  
nombr  
es  
famos  
os,  
tales  
como  
Nichol  
as  
Pike,  
autor  
de la  
primer  
a  
aritmé  
tica y  
amigo  
de  
Washi  
ngton,  
y  
Zebul  
on  
Pike,  
el  
explor  
ador,  
que  
dio su  
nombr  
e a  
Pike's  
Peak.  
Su  
padre,  
nos

dice,  
era un  
zapate  
ro que  
trabaja  
ba  
duro  
para  
darle a  
sus  
hijos  
el  
benefi  
cio de  
una  
educac  
ión; su  
madre,  
una  
mujer  
de  
gran  
belleza  
, pero  
algo  
severa  
en sus  
ideas  
de  
cómo  
criar a  
un  
hijo.  
De  
niño  
vio las  
celebr  
acione  
s al  
final  
de la  
guerra  
con  
Gran  
Bretañ  
a, en  
1815.  
Cuand  
o

Albert  
tenía  
cuatro  
años,  
su  
padre  
se  
traslad  
ó a  
Newb  
urypor  
t, y allí  
el niño  
creció,  
yendo  
a las  
escuel  
as de  
la  
ciudad  
y a la  
aca-  
demia  
de  
Frami  
ngham  
. A los  
catorc  
e años,  
estaba  
prepa  
rado  
para  
las  
clases  
de  
princi  
piante  
de  
Harvar  
d, pero  
no  
podía  
pagar  
los  
honora  
rios de  
la  
instruc

ción  
de dos  
años  
por  
adelan-  
tado,  
como  
se  
requer-  
ía en  
aquel  
mome-  
nto, y  
proced-  
ió a  
educa-  
rse a sí  
mismo  
. De  
haber  
sido  
admiti-  
do en  
Harvar-  
d  
habría  
estado  
en la  
clase  
de  
Oliver  
Wend-  
ell  
Holme-  
s.

De  
mucha-  
cho,  
Pike  
era  
sensibl-  
e,  
nervio-  
so,  
cons-  
cien-  
te  
del  
poder,

muy  
tímido  
y  
fácil-  
mente  
deprim-  
ido,  
pero  
ambici-  
oso y  
deter-  
minad-  
o a  
encont-  
rar su  
lugar  
en el  
mundo

. Siemp-  
re  
sintió  
gran  
afición  
por la  
poesía,  
mientr-  
as  
enseña-  
ba en  
la  
escuel-  
a de  
Fair-  
haven  
escribi-  
ó una  
serie  
de  
poema-  
s  
titulad-  
os  
"Him-  
nos a  
los  
Dioses  
", que

despué  
s  
revisar  
ía y  
enviarí  
a a

Christopher North, editor de "Blackwood's Magazine", Edimburgo, recibiendo como respuesta una carta aclamándole como verdadero gran poeta. De haberse dedicado a la poesía del todo, Pike habría sido uno de los más grandes poetas americanos, pero parecía que no le importaba tal fama sino el placer y, a veces el dolor, de escribir. Realmente, la verdadera historia de su vida interior se puede rastrear en sus poemas, de los cuales se publicó un volumen en el año 1831, en honor de cuyo evento sus amigos le dieron una fiesta de recepción.

En un pequeño poema titulado "Fantasma" se describe a sí mismo en aquellos tiempos como un chico de tez pálida, agotado por mucho estudio, recitando sus poemas en una concurrida sala. Mientras se mueven sus labios, sus ojos se quedan prendidos de una preciosa cara y unos ojos como estrellas de una chica a la cual no se atrevía a declarar su amor, porque ella era rica y él era pobre. Sin duda este amor desesperado tenía mucho que ver con su abandono de Nueva Inglaterra para buscar fortuna en el Oeste. De todos modos, le volvió tan duro de corazón que la palabra Dios no aparece en su poesía durante varios años. Otro motivo para ir lejos fue el ambiente bastante severo de Nueva Inglaterra, en el cual sentía que no podía hacer ni ser lo mejor. Por tanto, mientras canta,

Cansado de trabajar duro sin fruto él se marcha de casa  
Para buscar en otras regiones un destino más justo.

Pike se marchó de Nueva Inglaterra en Marzo de 1831, yendo primero a Niágara, y de allí caminando casi todo el trayecto hasta St. Louis. En Agosto se unió a un grupo de cuarenta comerciantes con diez carromatos cubiertos, siguiendo el camino de la vieja ciudad de Santa Fe. Era un hombre fuerte, que medía un metro ochenta y siete centímetros, de forma refinada, de ojos oscuros y piel clara, de pies veloces y de disparo seguro, capaz de soportar penalidades, admirado en gran medida por los Indios. Pasó un año en Santa Fe, los meses más infelices de su vida. Sin amigos, nostálgico, obsesionado por muchos recuerdos, vertía su alma en poemas tristes, en los que vemos no sólo la melancolía desesperada del hombre, sino también los colores vivos del paisaje y vida que había a su alrededor. Shelley era su ideal, Coleridge, su inspiración, pero su genio era más parecido al de Bryant que cualquier otro de nuestros poetas. Lo que le hacía más desesperado se cuenta en versos tales como los que vienen a continuación:

Los amigos, barridos por la marea de la vida,  
Como la arena sobre la costa que cambia,  
El primer amor del alma, la novia de otro;  
Y otros pensamientos melancólicos.

Felizmente, nuevos paisajes, nuevos amigos y nuevas aventuras curaron su corazón, y una nueva nota de alegría se añadió a su rara facultad de

describir la pintoresca región en la cual era un peregrino. En 1832, con un grupo de tramperos, bajó por el río Pecos a las llanuras Staked y luego a las cabeceras de los ríos Brazos y Red. Era un viaje peligroso y estuvo a punto de morir de hambre y sed, como nos cuenta en su poema "Muerte en el Desierto". Después de caminar más de setecientos kilómetros llegó al Fuerte Smith, Arkansas, sin amigos, sin un dólar y casi desnudo. Pronto comenzaría a enseñar en una diminuta cabaña de troncos cerca de Van Buren, y, cansado de deambular, su vida comenzó a echar raíces y crecer.

De nuevo su pluma estaba ocupada, escribiendo estrofas para *El Defensor de Little Rock*, así como también artículos políticos, bajo el pseudónimo de "Casca", que atrajo tanta atención que Horace Greeley las reimprimió en el *New York Tribune*. Pronto el estado entero estaba deseoso de conocer al genio que firmaba con el nombre de "Casca". Robert Crittenden y el Juez Turner cabalgaron sobre tierra salvaje y encontraron al alto y guapo joven enseñando en una escuela de troncos en el río Little Piney. Encantados con su modestia y su fuerza, lo invitaron a ir a Little Rock como editor ayudante del *Defensor*. Aquí acabó el invierno de sus andanzas y comenzó su brillante verano entre amigos que lo querían y que le inspiraban para hacer lo mejor.

Pike se convirtió en un editor competente, estudiando derecho por la noche, sin dormir nunca más de cinco horas al día, lo que le permitía realizar el trabajo de dos hombres. Hacia 1835 poseía el *Defensor*, que contenía algunos de



sus  
mejor  
es  
escrit  
os.  
Profu  
ndizó  
en el  
derec  
ho,  
do-  
minan  
do su  
histori  
a, su  
filoso  
fía y,  
una  
vez  
ad-  
mitido  
en la  
aboga  
cía, su  
camin  
o  
hacia  
el  
éxito  
estaba  
abiert  
o. Por  
esta  
época  
pode  
mos  
leer el  
tierno  
poem  
a  
"Para  
Mary"  
mostr  
ando  
que  
otros  
pensa  
mient  
os

ocupa  
ban  
su  
mente  
. Ese  
mism  
o año  
se  
casó  
con  
Mary  
Hamil  
ton,  
una  
bella  
mu-  
chach  
a que  
conoc  
ió en  
un día  
de  
Junio  
en  
casa  
de un  
amigo  
. Unos  
meses  
más  
tarde  
apare  
ció  
sus  
"Apu  
ntes  
en  
Prosa  
y  
Poem  
as",  
seguí  
dos de  
un  
poem  
a más  
largo,  
audaz,

lleno  
de  
vida y  
eru-  
dito,  
titula  
do  
"Ariel  
". Se  
editar  
on sus  
poem  
as  
princi  
palme  
nte  
por  
sus  
amigo  
s ya  
que él  
parecí  
a  
sordo  
a los  
susurr  
os de  
la  
ambic  
ión  
literar  
ia.

En  
la  
guerra  
con  
Méxic  
o Pike  
ganó  
fama  
por su  
valor  
en el  
campo  
de  
Buena  
Vista,  
y  
consag

ró esa  
escena  
en un  
poema  
estrem  
ecedor  
.  
Despu  
és de  
la  
guerra  
adoptó  
la  
causa  
de los  
Indios,  
cuya  
vida y  
lengua  
s le  
fascina  
ban y  
que, él  
sentía  
que se  
les es-  
taban  
roband  
o sus  
derech  
os.  
Llevó  
su  
caso al  
Tri-  
bunal  
Supre  
mo, a  
cuya  
corte  
fue  
admiti  
do en  
1849,  
junto  
con  
Abrah  
am  
Lincol

n and  
Hanni  
bal  
Hamli  
n. Su  
discur  
so en  
el caso  
de la  
Senten  
cia del  
Senad  
o

a los Choctaws es famoso, dedicándole Webster un panegírico a cerca de ello. Evaluado por cualquier prueba, Pike fue un gran orador, que unía el aprendizaje con la perspicacia práctica, gracia con fuerza, y ese magnetismo imperioso que sólo los genios pueden dominar.

Pike se hizo Maestro Masón en la Logia Western Star N° 1 de Little Rock, Arkansas, en Julio de 1850, y el simbolismo del Arte le fascinó desde el principio, como poeta y como intelectual. Por todos lados veía sugerencias, intimaciones débiles, medio reveladas, medio escondidas, de ideas que no podían haber tenido su origen entre los Masones artesanos de la antigüedad. Se dedicó al estudio de la Orden, igualando su entusiasmo a su curiosidad, en busca del verdadero origen y significado de sus símbolos. Al final encontró que la Masonería son los enigmas antiguos más grandes encubiertos, siendo sus simples emblemas el depositario de la sabiduría más elevada del mundo antiguo, convirtiéndose el rescate y la explicación de éstos, cada vez más en su deseo y su pasión. Escuchemos sus palabras:

"Comenzó a formarse en mi visión intelectual como algo majestuoso e imponente, solemnemente misterioso y grande. Me parecía como las Pirámides en su grandeza y soledad, en cuyas cámaras aún no descubiertas puede esconderse para la ilustración de las generaciones por

ven  
ir,  
los  
libr  
os  
sag  
rad  
os  
de  
los  
Egi  
pci  
os,  
tant  
o  
tie  
mp  
o  
per  
did  
os  
par  
a el  
mu  
ndo  
,  
co  
mo  
la  
Esfi  
nge  
,  
me  
dio  
ent  
e-  
rrad  
a  
en  
la  
are  
na  
En  
su  
sim  
boli  
sm  
o,  
que  
junt  
o  
con  
su  
esp  
írit  
u  
de  
Her

m  
a  
n  
d  
a  
d  
e  
s  
s  
u  
e  
s  
e  
n  
c  
i  
a  
,  
l  
a  
M  
a  
s  
o  
n  
e  
rí  
a  
e  
s  
m  
á  
s  
a  
n  
ti  
g  
u  
a  
q  
u  
e  
c  
u  
a  
l  
q  
u  
i  
e  
r  
a  
d  
e  
l  
a  
s  
r  
e  
li  
g

ion  
es  
exis  
tent  
es  
en  
el  
mu  
ndo  
.  
Así  
que  
al  
fin  
al  
lleg  
ué  
a  
ver  
que  
su  
sim  
boli  
sm  
o es  
su  
espí  
ritu  
".

Así el  
alma de  
un gran  
poeta  
vio la  
Masoner  
ía y  
buscó la  
renovaci  
ón del  
brillo de  
sus  
símbolos  
de  
elevada  
y gentil  
sabidurí  
a,  
convirtié  
ndola en  
una gran  
fuerza  
humaniz  
adora,  
educativ

a y  
espirit  
ual  
entre  
los  
homb  
es. Vio  
en ella  
una fe  
más  
profu  
nda  
que  
todos  
los  
credos  
, más  
enorm  
e que  
todas  
las  
sectas,  
la  
cual,  
si  
volvía  
a ser  
descub  
ierta,  
él  
creía  
que  
podía  
ilumin  
ar el  
mund  
o. Era  
una  
ambici  
ón  
valiosa  
para  
cualqu  
ier  
homb  
re, y  
una  
que  
Pike,

por la  
cualidad  
misma  
de su  
genialid  
ad, así  
como de  
sus  
gustos,  
tempera  
mento y  
hábitos  
mentales  
, parecía  
haber  
nacido  
para  
cumplir.  
Toda  
esta  
belleza,  
una vez  
percibid  
a, Pike  
la  
encontró  
en la  
Logia  
Azul  
antigua  
-aún no  
había  
avanzad  
o a los  
grados  
más  
altos- y  
hasta el  
final de  
su vida  
la Logia  
Azul fue  
para él  
una  
maravill  
a y un  
gozo.  
Ahí  
encontró

la  
Mason  
ería  
univer  
sal,  
siendo  
los  
grados  
más  
altos  
tantas  
variaci  
ones  
de su  
tema.  
No  
quería  
que la  
Mason  
ería  
fuera  
un  
mero  
club  
social,  
sino  
una  
fuerza  
para  
formar  
el  
caráct  
er y la  
socied  
ad.

Has  
ta  
aquí  
Pike  
no  
había  
oído  
hablar  
del  
Rito  
Escoc  
és, al  
cual le

llegaría  
a dar  
tantos  
años de  
servicio.  
Parecía  
no  
haber  
oído  
hablar  
de ello  
hasta



1852, y entonces, nos cuenta, con el mismo sentimiento con el que un puritano podría oír de una ceremonia budista realizada en una iglesia calvinista. Él imaginaba que no era Masonería en absoluto, o bien un tipo de ateísmo Masónico. Su incompreensión se debía quizás, a la encarnizada rivalidad de Ritos que prevalecía entonces, y que él hizo tanto por curar. Largamente vio que la Masonería es una, aunque sus Ritos sean muchos, y estudió el Rito Escocés, su origen, historia, y tales rituales como tenía en aquellos tiempos, que eran bastante crudos y caóticos, pero suficientes para revelar su valor y promesa.

El Rito Escocés apareció en América en 1801, en Charleston, South Carolina, derivado de un Consejo Supremo constituido en Berlín en 1786. Para su autoridad tenía, en manuscrito, una Gran Constitución, formada por el cuerpo Prusiano -un documento que Pike después defendería tan competentemente, aunque hacia el final de su vida los hechos publicados por Gould y otros le llevaron a modificar su posición. El Consejo establecido así no tenía cuerpos subordinados al principio y nunca fueron muchos, de hecho, hasta 1855, un resultado muy natural en un país que, a parte de tener una Masonería propia, consideraba el Rito como herejía. No obstante, Pike entró en el Rito Escocés en Charlestown, un 20 de Marzo de 1853, recibiendo

Albert  
Pike

sus  
grados  
del  
cuatro  
al  
trigésim  
o-  
segundo  
, y el  
grado  
trigésim  
o-tercero  
en  
Nueva  
Orleáns,  
en 1857.

Al  
año  
siguient  
e dio  
una  
conferen  
cia en  
Nueva  
Orleáns,  
por  
petición  
especial,  
ante la  
Gran  
Logia  
de  
Louisian  
a, siendo  
su tema  
"Las  
Nocivas  
Conse-  
cuencias  
de las  
Escision  
es y  
Disputas  
por el  
Poder en  
la

Masonería, y de las Envidias y los Desacuerdos entre los Ritos Masónicos" -una de las más grandes conferencias Masónicas nunca dadas, en la que se puede encontrar la base de todo su pensamiento y enseñanza Masónicos. Es la parte esencial de ésta lo que forma este peque

ño libro.

La Masonería, como la veía Pike, es la moralidad fundada en la fe y enseñada mediante símbolos. No es una religión, sino un culto en el que todos los hombres buenos se pueden unir, siendo su objetivo beneficiar a la humanidad física, social y espiritualmente, mediante la ayuda a los hombres para cultivar la

libertad, la amistad y el carácter. Con tal fin, más allá de los hechos de la fe -la realidad de Dios, la ley moral y la esperanza de la inmortalidad- no va.

Uno no se sorprende de aprender que Pike se convertiría en Gran Mandatario Soberano del Rito Escocés de la

Jurisdicción Sur en 1859. Inmediatamente comenzó a remodelar el Rito, volviendo a escribir sus rituales, reformando sus grados, algunos de los cuales existían tan sólo en esquema, y re-

vistiéndolos en ropas bellas. Para esta tarea trajo todo su aprendizaje como intelectual, su comprensión como poeta y su entusiasmo como Masón. Vivía en Little Rock, en una casa señorial con vistas a la ciudad, donde tenía su amplia biblioteca y hacía su trabajo. El mismo año, 1859, se dijo que estaba muerto por error y tuvo la oportunidad de leer muchos elogios escritos en su memoria. Cuando se supo el error, su amigo celebró su "retorno del Hades", como se llegó a llamar, con una fiesta.

Pero lamentablemente, entonces llegó la desgracia sin medida de la Guerra Civil, y Pike lanzó su suerte con el Sur, y se le colocó al mando del Territorio Indio. Contra su protesta los regimientos Indios recibían órdenes desde el territorio y participaron en la batalla de Elkhorn. La batalla fue un desastre, y algunas atrocidades efectuadas por tropas Indias, que él no consiguió frenar, provocaron críticas. Más tarde cuando el ejército de la Unión atacó Little Rock, el general al mando, Thomas H. Benton, Gran Maestro de los Masones de Iowa, colocó una guardia para proteger la casa de Pike y su biblioteca Masónica. Después de la guerra, Pike ejerció la abogacía durante un tiempo en Memphis. En 1868 se trasladó a Alejandría, Virginia, y en 1870 a Washington.

De nuevo emprendió sus tareas en beneficio de la Masonería, revisando sus rituales y escri-

biendo  
aquellas  
nobles  
confere  
ncias en  
las cua-  
les  
recopiló  
la  
sabidurí  
a de  
siglos  
-como  
si su  
mente  
fuera  
una gran  
bóveda  
que  
recogier  
a los  
ecos de  
mil  
pensado  
res.  
Hacia  
1871 el  
Rito  
Escocés  
fue  
influyen  
te y  
difundid  
o  
ampliam  
ente, de-  
bido, en  
gran  
medida  
a la  
energía  
y genio  
de su  
mandat  
ario. El  
mismo  
año

publicó  
"Moral y Dogmática", un gigantesco manual para la instrucción del Rito, tanto una compilación como una composición, competente pero mal organizado, que continúa siendo hasta nuestros días un monumento de aprendizaje. Debería a revisarse, volverse

a planificar y reeditar ya que es demasiado valioso para dejarlo en una forma tan difícil, que contiene gran parte de los mejores pensamientos y escritos Masónicos de nuestra literatura. Está tachonado con comprensión brillante y dichos memorables, como por ejemplo:  
"El hombre se justifica por la integridad

ad de  
su  
doctri  
na,  
pero  
no por  
la  
exactit  
ud de  
ella".

"El  
país  
libre  
donde  
el  
intelec  
to y la  
geniali  
dad  
gobier  
nan  
durará

.  
Cuand  
o ellos  
sirven  
y otras  
in-  
fluenc  
ias  
gobier  
nan,  
su  
vida  
es  
corta".

"Cu  
ando  
el  
estado  
comie  
nza a  
sentirs  
e parte  
del  
puebl  
o, los  
prepar

a a  
todos  
para ser  
esclavos  
".

"Los  
hechos  
son más  
grandes  
que las  
palabras  
. Tienen  
vida,  
muda  
pero  
innegabl  
e, y  
crecen.  
Pueblan  
el vacío  
del  
Tiempo"



"Nada es realmente pequeño. Cada pájaro que vuela lleva un hilo del Infinito en sus garras".

"El dolor es el perro de ese Pastor desconocido que guía al rebaño de los hombres".

"La vida tiene sus males, pero no todo es maldad. Si la vida no es valiosa, tampoco lo es la inmortalidad".

"Nuestra ocupación no es ser mejores que otros, sino mejores que nosotros mismos".

Por toda su fuerza y aprendizaje, Pike fue un **alma** sensible que amaba la belleza, conmovido **por** la brevedad y tristeza de la vida, que destilan sus poemas. Su poema más famoso, pero de ningún modo el más grande, lo escribió en 1872, titulado "Cada Año", en el cual esta nota de melancolía se llega a oír.

La vida es un recuento de pérdidas,  
Cada año; Para los débiles están las cruces  
más pesadas,  
Cada año;  
Las primaveras perdidas que contestan con sollozos, A los  
suspiros del otoño cansado, Mientras que aquellos a quienes  
amamos están muriendo,  
Cada año.

Hacia el pasado van más caras de los muertos,  
Cada año; Mientras los amados dejan  
lugares vacíos,  
Cada año;  
Por todos lados nos encontramos con ojos tristes,  
En el crepúsculo del atardecer nos saludan.

Albert  
Pike

Y nos  
suplic  
an  
llegar  
a  
ellos,  
C  
ad  
a  
añ  
o

Per  
o

l  
a

v  
i  
d  
a

m  
a  
s

v  
e  
r  
d  
a  
d  
e  
r  
a

s  
e

a  
c  
e  
r  
c  
a

,

C  
a  
d  
a

a  
ñ  
o

,

Y el  
lucero  
de la  
mañan

a  
esca  
la  
más  
alto  
,  
C  
a  
d  
a  
  
a  
ñ  
o  
,  
E  
l  
  
d  
o  
m  
i  
n  
i  
o  
  
d  
e  
  
l  
a  
  
T  
i  
e  
r  
r  
a  
  
s  
o  
b  
r  
e  
  
n  
o  
s  
o  
t  
r  
o  
s  
  
s

e  
  
a  
l  
i  
g  
e  
r  
a  
  
,  
O\* la  
pesad  
a  
carga  
se  
hace  
más  
livian  
a,  
l\* el  
alba  
inmort  
al más  
brillan  
te,  
Ca  
da  
añ  
o  
  
La  
muerte a  
menudo  
le  
acercaba  
la copa  
del do-  
lor a sus  
labios.  
Tres de  
sus  
hijos  
muriero  
n en la  
infancia.  
Su  
primer  
hijo se  
ahogó,  
el  
segundo  
, oficial,  
murió  
en  
batalla.

Su  
hija  
mayor  
murió  
en  
1869,  
y la  
muerte  
de  
su  
mujer  
fue el  
tema  
de un  
tierno  
poema  
, "El  
Corazón  
Viudo  
". Sus  
homenajes  
a sus  
amigos  
en la  
Fraternidad,  
cuando  
fallecieron  
uno a  
uno,  
eran  
memorables  
por su  
ternura  
y  
sencillez.  
Nada  
podía  
cambiar  
su  
ingeniería

confianza  
en la  
enmascarada  
amabilidad  
del  
Padre  
de los  
hombres,  
y, a  
pesar de  
muchas  
nubes, "  
La esperanza  
todavía  
con  
púrpura  
sonrojaba  
su  
cielo".

En  
sus  
años  
solitarios  
más  
tardíos,  
Pike se  
aplicó  
cada  
vez más  
a sus  
estudios,  
construyendo  
una  
ciudad  
de la  
mente  
para su  
consuelo  
y  
cobijo  
interior.  
Dominó  
muchas  
lenguas  
-Sánscritas

to,  
Hebre  
o, el  
antig  
uo  
Sama  
ritano

,  
Persa

-  
busca  
ndo  
lo

que  
cada  
una  
tenía  
que  
decirl  
e de  
bellez  
a y  
verda  
d.

Dejó  
en la  
biblio  
teca  
de la  
Casa  
del  
Templ  
o  
quin-

ce grandes volúmenes manuscritos, traducciones de los libros sagrados de Oriente, escritos todos con un estilo anticuado, con letra pequeña fluida, sin borrón o tachón. Allí recibía la atención de sus amigos entre los pájaros y las flores que tanto amaba. Era sociable, abundante en amistades y brillante en la conversación, dándole su largo pelo cano un aire de majestad, ruborizándose como un niño ante el merecido elogio, sencillo, bondadoso, adorable. Así la muerte le encontró en abril de 1891, cumpliendo sus propios versos escritos de niño:

Por tanto Yo, que canto, moriré, Delgado y pálido,  
quizás por la preocupación y la pena,  
Y, desmayándome, con un suave suspiro inconsciente  
Deseado dentro de este pobre cuerpo que tomo prestado  
Un largo adiós -mañana Espero disfrutar de una  
primavera eterna en el Cielo,  
Mas alia del cielo

Así pasó Pike. Ningún hombre más puro o mas noble ha durado en el altar de la Masonería o dejado su historia en nuestras tradiciones Fue el Masón más eminente en el mundo, por igual por su elevado rango, su rica cultura y su servicio permanente. Ni permitirá nunca nuestro Arte que se oscurezca la memoria de ese señorial, sabio, y amable profesor -un Masón para quien el mundo era un Templo, un poeta para quien el mundo era una Canción.